

«Enrique Morton de Keratry» y el «Dios y Federación». Origen y permanencia de una Mitología Nacional

Nikita Harwich Vallenilla
harwich.nikita@noos.fr

Catedrático en Historia y Civilización de América Latina contemporánea, Université de Paris Nanterre. Francia.

Resumen

El lema «Dios y Federación», todavía utilizado en los documentos oficiales del Poder Judicial venezolano, pareciera sugerir como algo evidente que la expresión fue una herencia directa de la Guerra Federal (1858–1863) y de la ideología político-social que sustentó aquel acontecimiento histórico. El nombre más comúnmente asociado con la paternidad y adopción del lema «Dios y Federación» es el de Carlos Enrique Morton de Keratry, de quien hasta ahora poco se sabía. Una reciente investigación, llevada a cabo por un grupo de historiadores aficionados franceses, permite aclarar la situación y sirve de base para el presente trabajo. Queda ahora comprobado que, tanto Morton de Keratry como «Dios y Federación», forman parte para Venezuela de esos mitos y de esas «tradiciones inventadas» que legitiman un discurso mediante el cual los procesos de una historia «real» logran confundirse con los mitos de una historia «deseada».

Palabras clave : Guerra Federal, «Dios y Federación», Morton de Keratry, mitos históricos, tradiciones inventadas.

«Enrique Morton de Keratry» and «God and Federation». Origin and permanence of a National Mythology

Abstract

The motto «God and Federation», still being used in Venezuela's Judiciary official documents, seems to suggest as something obvious that the expression was a direct inheritance from the Federal War (1858–1863) and the socio-political ideology which supported this historical event. Furthermore, the name most commonly associated with the authorship and adoption of the «God and Federation» motto is that of Carlos Enrique Morton de Keratry, of whom not much was hitherto known. An investigation, recently carried out by a group of French historians, manages to shed new light on the issue and is the basis for the present paper. It is now clearly demonstrated that both Morton de Keratry and «God and Federation» are for Venezuela part of those myths and «invented traditions» that legitimate a discourse through which the processes of a «genuine» history are merged with the myths of a «longed for» history.

Keywords : Federal War, «God and Federation», Morton de Keratry, historical myths, invented traditions.

ÍNDICE

1. «DIOS Y FEDERACION».....	469
2. LA FAMILIA DE KERATRY	473
3. ERNEST DE KERATRY	477
4. CARLOS ENRIQUE MORTON DE KERATRY Y LA GUERRA FEDERAL.....	481
5. ENTRE FRANCIA, VENEZUELA Y MEXICO	488
6. DEL MITO A LA «TRADICION INVENTADA»	495
7. REFERENCIAS.....	500

Nikita Harwich Vallenilla

«Pueblo que ignora su historia se extravía,

y pueblo que no honra su historia

descubre su flaqueza moral,

no menos que su desnudez espiritual»¹.

¹ Germán Carrera Damas: *Aviso a los historiadores críticos*. Caracas: Ediciones GE, 1995, p. 425.

1. «DIOS Y FEDERACIÓN»

Al igual que la anacrónica interpelación por parte de una autoridad policial en el espacio público relativa a la producción inmediata de un documento de identidad, el lema «Dios y Federación», todavía utilizado en los documentos oficiales del Poder Judicial, sigue rondando por los senderos del inconsciente colectivo venezolano, donde le sirve de pareja al imperativo: «¡Ciudadano, su cédula!».

Siempre presente en el actual escudo de armas del estado Barinas y, hasta 2006, en la bandera y escudo del estado Falcón, el «Dios y Federación» adornó durante 67 años, entre 1863 y 1930, el escudo oficial de la República y pasó así a formar parte de los símbolos nacionales, al igual que la bandera o el «*Gloria al bravo pueblo...*». De ahí que, aún después de haber dejado de figurar en el listón central inferior de las cintas del escudo, la expresión conservó su aura de lema oficial, y fue comúnmente usada como apotegma de cartas u otros comunicados institucionales, así como en carteles, edictos, y en documentos legales.

Aunque la referencia al Todopoderoso sea, por definición, intemporal, el uso de la palabra «Federación», así como el hecho de haber recibido los honores del escudo oficial solo después de 1863, pareciera sugerir como algo evidente que la expresión «Dios y Federación» fue una herencia directa de la Guerra Federal y de la ideología político-social – por lo general difícil de definir con claridad – que sustentó aquel acontecimiento histórico. La permanencia actual en la utilización de dicha fórmula podría entonces interpretarse, a la luz de algunas opiniones, como el de la prevalencia de las luces de un sistema federal y democrático sobre el oscurantismo de un centralismo autoritario².

Pero, como a menudo suele ocurrir, el caso no es tan sencillo. En efecto, el lema «Dios y Federación» no se fraguó inicialmente al calor de la lucha ocurrida a partir de 1858 después del derrocamiento de la autocracia «monaguera», sino en el marco de un episodio de la llamada «Revolución de las Reformas» de 1835. En efecto, el 16 y 17 de julio de ese año, al adherirse la provincia de Cumaná al movimiento iniciado el día 8 en Caracas, se suscribieron en las parroquias de San Juan de Macarapana y El Cascajal (en las cercanías de la ciudad de Cumaná) una serie de oficios dirigidos a las autoridades provinciales y suscritos por José de Jesús Vallenilla Centeno (1802–1842), recién nombrado primer comandante del «batallón Cantaura», creado «para servir de apoyo al pronunciamiento en la provincia» y por su ayudante, ahora promovido a segundo comandante, Blas Bruzual (1808-1882). En estos oficios se usó el lema «Dios y Federación» como antifirma. Estos documentos fueron luego reproducidos en *La Revista Oriental*, editada

² Véase: Editorial. 2007. «'Dios y Federación' ¿al estercolero de la historia?». En: *Analítica*. <https://www.analitica.com/el-editorial/%c2%93dios-y-federacion%c2%94-al-estercolero-de-la-historia/> [todos los documentos disponibles en internet fueron accedidos en última instancia el 05/05/2020].

Nikita Harwich Vallenilla

en Cumaná por la imprenta de Pedro Cova, (Trim. 1, núm. 5), de fecha 5 de agosto de 1835³. En su meticuloso estudio sobre *Mariño y las guerras civiles*, el historiador Carraciolo Parra Pérez recuerda el hecho: «Por entonces [20 de julio de 1835] se comenzó a emplear en las comunicaciones oficiales revolucionarias el mote: Dios y Federación⁴.» Sin embargo, no se conoce testimonio de que el lema utilizado por Vallenilla llegase a ser adoptado por otros jefes reformistas; y, con la derrota del movimiento en marzo del año siguiente, cayó en desuso.

Pero renació a comienzos de la Guerra Federal, en 1859, en tierras de Portuguesa, Barinas y Apure, sin que pueda decirse si quienes lo usaron en esta época tuvieron conocimiento del antecedente de 1835. Manuel Pérez Vila, en el artículo «Dios y Federación» que le tocó redactar en 1988 para el *Diccionario de Historia de Venezuela*, editado por la Fundación Polar, emite la siguiente – y plausible – hipótesis:

Durante la Revolución de las Reformas, el joven militar Blas Bruzual fue uno de los principales ayudantes del comandante Vallenilla en Cumaná y además era colaborador de *La Revista Oriental*, en la cual apareció publicado el lema ‘Dios y Federación’. Conocía bien, por consiguiente, este lema. Al ser derrotados los reformistas, Bruzual buscó refugio en Nueva Granada, donde participó durante varios años en las luchas civiles al lado de caudillos liberales como José María Obando. Allí pudo conocer al liberal neogranadino José Antonio Linares; este último se trasladó más tarde a Venezuela, se estableció en la región de Portuguesa y a comienzos de 1859 acaudilló [junto con Martín Espinoza] la rebelión de los llamados ‘Indios de Guanarito’, la cual constituyó uno de los primeros focos del movimiento insurreccional federalista en los llanos. En una proclama que el 26 de junio de 1859 dirigió Linares a sus soldados desde Barinas (ya ocupada por los revolucionarios), les decía, refiriéndose a sucesos de comienzos de aquel mismo año: ‘...Me jurasteis por Dios y la Federación, en los espesos y silenciosos bosques de Guanarito, ser libres o morir...’. El lema ‘Dios y Federación’ estaba, pues, en el ambiente, entre los partidarios del federalismo en la región de los llanos a comienzos de 1859⁵.

Otra hipótesis, sugerida en 2009 por Roberto J. Lovera de Sola⁶, propone a Estanislao Rendón (1806-1874) como posible vínculo del «Dios y Federación» entre los acontecimientos de 1835 y los combates de la Guerra Federal. Cumanés, reformista, era amigo del comandante Vallenilla Centeno y de Blas Bruzual; acérrimo propagandista de la causa liberal, particularmente a partir de los editoriales de sus periódicos *El Torrente* (1844-1848) y, luego, *La Federación* (1858-1859), ambos publicados en Cumaná,

³ *La Revista Oriental*. 1835. (Trim. 1, Num. 5).

⁴ Carraciolo Parra Pérez. 1958. *Mariño y las Guerras Civiles*, Tomo 1, «La Revolución de las Reformas» (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958), p. 420. Más recientemente, Adolfo Rodríguez. 2005. *La llamada del fuego. Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora*, p. 288, apunta la misma observación.

⁵ Manuel Pérez Vila. 1997. «Dios y Federación», *Diccionario de Historia de Venezuela*, 2ª ed., Tomo 2, pp. 115-116.

⁶ Roberto J. Lovera de Sola. 2009. «El verdadero Ezequiel Zamora». En: *Análítica*. <https://www.analitica.com/opinion/opinion-nacional/el-verdadero-ezequiel-zamora/>.

ocupó por apenas 24 horas la cartera de Relaciones Exteriores en el gobierno provisional que antecedió el derrocamiento del Presidente Julián Castro en agosto de 1859. Su reconocida notoriedad pudo haber contribuido entonces al renacimiento de la fórmula.

Sin embargo, el nombre más comúnmente asociado en la actualidad con la supuesta paternidad y adopción del lema «Dios y Federación» es el de Carlos Enrique (o Henrique) Morton (o Morthom) de Keratry, quien hasta ahora pasaba a constituir uno de los tantos «agujeros negros» de la historiografía venezolana. Todos coinciden en afirmar que era francés de origen, y que se encontraba domiciliado para 1859 en el Puerto de Nutrias (estado Barinas), en las riberas del río Apure, donde ejercía la profesión de médico. A partir de ahí, se empezaron a elaborar múltiples interpretaciones calificativas en torno al personaje. Luis Level de Goda, quien probablemente lo llegó a conocer personalmente, lo describe en su *Historia contemporánea de Venezuela, política y militar (1858-1886)*, publicada en 1893, como «talentoso y audaz, pero un tanto atrabiliario⁷». Ya en su clásica obra de referencia *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*, originalmente publicada en 1909, destaca Lisandro Alvarado su influencia en cuanto a la propagación de «ideas revolucionarias» por ser Morton, con toda evidencia, un «republicano francés⁸». Y, al utilizar Don Lisandro un importante documento – para entonces manuscrito – y que constituye el único testimonio de primera mano que se conozca sobre la actuación del personaje en Venezuela⁹, agrega: «En política, su principio dominante es hacer la oposición al que manda, con razón o sin ella; porque el bochínche, el desorden político es su elemento favorito, según sus mismas expresiones.¹⁰»

Se trataba, en otras palabras, de un «cuestionador del orden establecido», con tendencias anarquizantes, como los hay muchos en Francia, quien se podía suponer – como no dejó de hacerlo en 1974 Federico Brito Figueroa, formaba parte del «grupo heterogéneo» de aquellos representantes de un

⁷ Luis Level de Goda. 1954. *Historia contemporánea de Venezuela, política y militar (1858-1886)*. Caracas: Imprenta Nacional. Tomo 1, p. 158.

⁸ Lisandro Alvarado. 1975. *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*. Caracas: Oficina Central de Información, p. 90.

⁹ Se trata de una extraño y apasionante documento, cuyo título completo es: «Opúsculo histórico de la Revolución desde el año 1858 a 1859. Facción de los Indios Guanarito o Los Demagogos de Apure, Barinas y Portuguesa haciendo Federación bajo la Presidencia del General Julián Castro y Caída de este Jefe del Poder.» No lleva firma de autor y solo aparecen unas iniciales «A. B.» inscritas debajo del prólogo. Lisandro Alvarado tuvo el texto en sus manos y lo citó en varias oportunidades cuando le tocó escribir su clásica *Historia*. Un microfilm del manuscrito formó parte de las colecciones de la Fundación John Boulton, en Caracas y permitió que varios investigadores en la década de 1970 lo pudieran consultar. Sin embargo, no fue sino en 1983 cuando la Academia Nacional de la Historia por fin logró su publicación. Investigaciones llevadas a cabo en esa oportunidad por el historiador y académico Virgilio Tosta sugieren que el autor del texto pudo haber sido un tal Antonio Batalla, vecino del pueblo de Nutrias (estado Barinas) y quien fue testigo, muchas veces presencial, de los hechos que narra. La versión publicada se identifica como *Opúsculo histórico de la Revolución desde el año 1858 a 1859-1983*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

¹⁰ Alvarado, 1975, p. 91.

«pensamiento avanzado», emigrados a América después de la derrota de la «revolución obrera de 1848» en Francia¹¹, un punto de vista que compartiría, dos décadas más tarde, Manuel Caballero, al asociar a Morton con la primera de las «[revoluciones] sociales¹²».

Pero más allá de estas alusiones, nadie podía precisar a ciencia cierta quién era ese enigmático *Monsieur* Morton de Keratry, de dónde provenía y cuáles fueron los verdaderos alcances de su presencia del lado americano del Atlántico. Una reciente investigación, llevada a cabo por un grupo de historiadores aficionados de la localidad bretona de Douarnenez (Finisterre), permite levantar – aunque no totalmente – los velos que envuelven su figura y puede, en todo caso, servir de base para el presente trabajo¹³.

¹¹ Federico Brito Figueroa. 1974. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Ediciones Centauro, pp. 475-477.

¹² Manuel Caballero. 1995. *Ni Dios, Ni Federación. Crítica de la historia política*. Caracas: Editorial Planeta, p. 214.

¹³ Elisabeth Hascoet. 2017. «L'extraordinaire Ernest de Kératry 1830 – 1907», *Mémoire de la Ville* n° 39, «Douarnenez, partir, venir... Mont-dont...». Douarnenez, novembre, pp. 53-61.

2. LA FAMILIA DE KÉRATRY

El poblado de Ploaré, que contaba en 1930 unos 4 000 habitantes y que fue incorporado a partir de 1945 al vecino puerto pesquero de Douarnenez – en la punta sur-occidental de la Bretaña –, se yergue a unos 500 m de altura sobre una pequeña meseta que antaño la protegía de los eventuales ataques de piratas sajones. Su nombre proviene del bretón *plou* que significa «parroquia», unido al de *Erlé*, posible referencia a un tal «san Herlé», un santo local, por lo demás totalmente desconocido¹⁴. Distinguida desde la edad media, la parroquia de Ploaré logró alcanzar, gracias a sus actividades en torno a la salazón de pescado, particularmente la sardina, una cierta holgura económica de la cual se podían beneficiar las familias nobles establecidas en la comarca¹⁵.

Una de ellas era la familia de Kératry, cuyo primer miembro conocido fue un tal Christophe de Kératry, nacido alrededor de 1475 y quien ostentaba el título de *escudero*¹⁶. Uno de sus descendientes directos, Julien Jean-François de Kératry (c. 1700–1779), fue presidente, electo por la nobleza, ante los Estados-Generales de Bretaña en 1754 y, por segunda vez, en 1776¹⁷. La casa señorial de los Kératry – que sobrevivió, aunque en ruinas, hasta los años 1970¹⁸ – era una construcción de piedra gris, relativamente modesta, probablemente erigida en el transcurso del siglo XV en su forma definitiva y que no se distinguía mayormente, en términos de tamaño, de una granja grande. El escudo de armas de la familia, que representa un cuerno de cacería colgado de una atadura¹⁹, simboliza, según los especialistas del tema, el coraje y el ardor, así como la afirmación del derecho de cacería, indiscutible privilegio de Antiguo Régimen. Era, además, adornado por una cinta que ostentaba el lema «*Gens de Bien – Kératry – Pasant Partout*» [«Gentes de Bien – Kératry – Pasan por cualquier parte»], una afirmación premonitoria en vista de los acontecimientos venideros.

De su matrimonio en 1751 con Guillemette du Hamel de La Bothelière, también de comprobada alcurnia nobiliaria bretona, Julien Jean-François de Kératry tuvo tres descendientes: una hija, Anne-Louise Aimée (c. 1760-?); y dos hijos, Jean-François Marie, nacido en 1765 y Auguste-Hilarion, nacido en Rennes el 28 de diciembre de 1769. Habiendo cursado la carrera de Derecho en la Universidad de

¹⁴ Véase: René Largillière. 1925. *Les saints et l'organisation chrétienne primitive dans l'Armorique bretonne*. Rennes: Librairie Générale J. Plihon et I. Hommay).

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k914005/f185.image.r=Plougasnou.langFR>. Véase también: <http://nominis.cef.fr/contenus/saint/12360/Saint-Herle.html>

¹⁵ «Ploaré». En: *Wikipedia*. https://fr.wikipedia.org/wiki/Ploar%C3%A9#cite_note-2.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ H. Pérennès. 1939. «Notices sur les paroisses du diocèse de Quimper et de Léon», *Bulletin diocésain pour l'année 1939*, p. 234.

<https://diocese-quimper.fr/bibliotheque/files/original/8c56d47066d5bc94bb64f58549386360.pdf>

¹⁸ Hascoet. 2017, p. 54.

¹⁹ *Ibidem*, p. 53.

Rennes, Auguste-Hilarion adoptó, en un primer momento, las ideas de reforma que brotaban entonces en Francia. En 1789, le dirigió a la Asamblea Constituyente una petición a favor de una igualdad en el reparto de herencias para las familias de la nobleza²⁰; asunto que lo había personalmente afectado a la muerte de su padre, diez años atrás.

Residenciado en Quimper (Finisterre), resolvió casarse en abril de 1794, en pleno período del Terror revolucionario, con Françoise-Marie Fidèle Léon de Treverret. A pesar de declararse de profesión «agricultor» y de firmar su acta de matrimonio sin partícula²¹, la evidente pertenencia de Kératry y de su esposa a la ahora odiada nobleza y más aún en tiempos de la sangrienta insurrección vandeana, lo señaló como elemento sospechoso ante las autoridades. Arrestado y detenido en la cárcel de Nantes por orden del temido agente de la Convención, Jean-Baptiste Carrier, logró evitar la guillotina o el ahogamiento colectivo en medio de las turbulentas y profundas aguas del estuario del río Loire gracias a la insistente intervención de los habitantes de Quimper. Desafortunadamente, su hermano mayor, Jean-François Marie, no corrió con igual suerte: también arrestado y encarcelado, fue ejecutado en julio de 1794, a los 28 años de edad, pocos días antes de la caída de Robespierre²². Consecuencia de la muerte de su hermano, le tocaría ahora a Auguste-Hilarion asumir el título de conde de Kératry y desempeñar desde entonces una serie de funciones municipales en Quimper y en su distrito. Se dedicó también a la redacción de una serie de estudios literarios o filosóficos, de variada índole, donde temas como la existencia de Dios o las «inducciones morales y fisiológicas»²³ eran tratados, supuestamente, «con elocuencia».

Pero, con el regreso de los Borbones al trono de Francia en 1815, le tocó, ahora, iniciar una carrera política de alcance nacional que mantuvo hasta su jubilación²⁴. Electo diputado por el departamento del

²⁰ «Auguste Hilarion de Kératry». En: Antoine Vincent Arnault *et al.* 1823. *Biographie nouvelle des contemporains, ou Dictionnaire historique et raisonné...*, Tome 10 «J – Lanj». Paris: Émile Babeuf, p. 78.
https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k411278c/f1.image.r=Biographie+nouvelle+des+contemporains.lan_gFR

²¹ Hascoet. 2017, p. 54.

²² *Ibid.*

²³ Los títulos incluían, entre otros: *Lysus et Cydippe* (1801); *Ruth et Noémie ou Les Deux veuves*, poema en prosa sacado de las Sagradas Escrituras (1811), *De l'existence de Dieu et de l'immortalité de l'âme* (1815), *Inductions morales et physiologiques* (1817). Véase: *Biographie nouvelle...*, *op. cit.*, pp. 80-81. Más tarde, publicó unos *Documents pour servir à l'histoire de France* (1820), así como una serie de novelas históricas de exaltado estilo romántico (*Le dernier des Beaumanoir*, 1822; *Frédéric Styndall*, 1827; *Saphira*, 1835). Kératry probablemente ambicionaba emular los logros, tanto políticos como literarios, de su paisano y contemporáneo François-René de Chateaubriand, aunque con menor éxito y bastante menor talento, al menos en cuanto a su aspecto literario. Moïse Le Yaouanc. 1965. «De Kératry à Stendhal et Balzac». En: *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 72 (3), pp. 369-384.

²⁴ Diputado por el Finisterre (1818-1823) y, luego, diputado por Vendée de 1827 a 1837, fue elevado a la dignidad de Par de Francia y sesionó a partir de entonces en la cámara alta de la «Monarquía de Julio», entre octubre de 1837 y febrero de 1848. Con el advenimiento de la Segunda República, volvió a encontrar su curul de diputado por el Finisterre, tocándole presidir en 1849, como decano por edad, la recién electa Asamblea legislativa, de la cual fue miembro hasta la disolución de ese cuerpo el 2 de diciembre 1851, después del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte.

Finisterre en 1818, unió su voz a la de los opositores de la reacción «ultramontana» y fue miembro fundador en 1820 del diario liberal *Le courrier français* en cuyas columnas, al igual que en sus intervenciones y votaciones en el salón de sesiones de la cámara de diputados, preparó activamente el movimiento que llevó a los acontecimientos de la Revolución de Julio de 1830 y al advenimiento de Luis Felipe I como «rey de los franceses». La llamada «Monarquía de Julio» marcó para Kératry el zenith de su actuación pública. Nombrado miembro del prestigioso Consejo de Estado, era ahora una figura destacada de la cámara de diputados – aunque esta vez entre los satisfechos defensores institucionales del orden establecido – lo cual le valió pasar a la posteridad como modelo de uno de los bustos caricaturales en arcilla policromada que el pintor de orientación abiertamente republicana Honoré Daumier le dedicó a la legislatura de 1833²⁵. Además del busto, Daumier también realizó para el semanario satírico *La Caricature* al cual colaboraba el demoledor retrato grabado de un sonriente Auguste-Hilarion de Kératry, saludando deferentemente de perfil, mirando hacia la izquierda, con sombrero de copa en la mano izquierda y la mano derecha abierta sobre el pecho, ilustrando – por así decirlo – el calificativo particularmente cruel que acompañaba su busto : «*el Obsequioso*»²⁶.

Completando los éxitos de su carrera pública, ahora que casi había cumplido los 50 años de edad, lograba Auguste-Hilarion darle también una nueva dimensión a su vida privada, ya que el 16 de octubre de 1829, se casaba en París, en terceras nupcias²⁷, con Ernestine-Marie-Constance de Bruc de Livernière, de 23 años de edad, y que esta joven esposa estaría en condiciones de asegurarle, por fin, una descendencia. El matrimonio, en efecto, tuvo tres hijos: Ernest, nacido en Rennes en 1830 y cuyo primer nombre de pila era un evidente homenaje al de su madre; Émile, nacido en París en 1832 y Pauline, también nacida en París en 1839²⁸.

Véase: [http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/10873/\(legislature\)/21](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/10873/(legislature)/21).

²⁵ Hoy expuestos en una de las salas de planta baja del Museo d'Orsay, en París.

²⁶ Para el grabado, hoy parte de la colección Rosenwald de la National Gallery of Art de Washington (D.C.), véase: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1c/Mr_de_K%C3%A9ratry.jpg.

²⁷ Al igual que su marido, la novia era de antigua y comprobada nobleza bretona. Jean-Baptiste Pierre Julien, chevalier de Courcelles. 1829. *Histoire généalogique et héraldique des pairs de France*. Paris: Arthur Bertrand, Tome 10. Véase:

<https://books.google.fr/books?id=cp1fAAAAcAAJ&pg=PP85&dq=Ernestine-Marie-Constance+de+Bruc+de+Liverni%C3%A8re&hl=fr&sa=X&ved=0ahUKEwiO6rHDxfXoAhWtxoUKHcqlAdEQ6AEIMDAB#v=onepage&q=Ernestine-Marie-Constance%20de%20Bruc%20de%20Liverni%C3%A8re&f=false>

Su primera esposa, Françoise-Marie-Fidèle Léon de Tréverret, había fallecido en una fecha que no se ha podido determinar por los momentos y una segunda esposa, Germaine-Gabrielle-Louise de Botmiliau, oriunda de Plomelin en la cercanía de Quimper, murió en 1816, a los 45 años de edad. Ninguno de estos dos matrimonios produjo descendencia. Véase: Léonce de Brotonne. 1895. *Les sénateurs du Consulat et de l'Empire. Tableau historique des pairs de France*. Paris: Honoré Champion.

²⁸ Hascoet. 2017, p. 54.

Nikita Harwich Vallenilla

Esta larga digresión genealógica y biográfica tiene por objeto introducir al personaje quien, de ahora en adelante, ocupará el papel central de este relato: el joven Ernest de K eratry, cuya vida – ciertamente – lograría tener todos los ingredientes de una novela de aventuras, al estilo de las de un Robert Louis Stevenson, de un Joseph Conrad o de un Emilio Salgari.

3. ERNEST DE KÉRATRY

Aunque nacido en Bretaña, Ernest se crió y creció en París, donde ahora se desarrollaba la carrera política de su padre. Poco se sabe de su infancia y adolescencia, pero se puede presumir que fue alumno, al igual que su hermano Émile, del prestigioso liceo Louis-le-Grand, ubicado en el barrio latino frente a la venerable Sorbona. El primer documento suyo que se conoce es una carta, fechada el día 23 de abril de 1848, dirigida al astrónomo François Arago, para entonces ministro de Guerra y donde su joven autor de 17 años de edad solicitaba una extensión para poder ingresar como simple soldado al ejército, específicamente el Ejército de los Alpes, recién creado por el gobierno provisional de la Segunda República «para defender contra toda invasión extranjera el suelo de Francia.²⁹» Agregaba Ernest:

Formo parte de la Guardia Nacional desde el 24 de febrero y cumplo con exactitud mi servicio [...] Tengo, más o menos, la instrucción necesaria para entrar en Saint-Cyr [la academia militar francesa] [...] He culminado mis estudios literarios [en otras palabras, era bachiller], no sin cierto éxito; por fin, mi tamaño es mucho más que suficiente y gozo de una salud de hierro³⁰.

Firmaba «*Ernest Kératry fils*», indicaba que vivía 12, rue Cassette (una elegante calle cerca de los jardines del Luxemburgo) y precisaba, en post-data, contar con la autorización escrita de sus padres³¹. Fue muy probablemente por obra y gracia de la influencia paterna que la carta salió publicada al día siguiente en el *Journal des débats*³².

En los meses siguientes, Ernest de Kératry fue con toda seguridad incorporado en una de las divisiones del Ejército de los Alpes, prestándole ayuda a las tropas piemontesas del rey Carlos Alberto de Saboya, en lucha contra el emperador Fernando I de Austria. Pero la turbulenta situación interna de Francia motivó que, a mediados de junio de 1848, dos de estas divisiones fueran enviadas en emergencia hacia París para reprimir la insurrección popular que amenazaba con estallar. Los combates en las barricadas fueron particularmente encarnizados, con más de 6.000 muertos caídos entre ambos bandos durante la semana transcurrida entre el 24 y el 30 de junio: un sangriento episodio que los celebrados escritos de Carlos Marx contribuirían a fijar para la posteridad³³.

²⁹ Hascoet. 2017, p. 55. La edad mínima requerida era de 18 años y como Ernest había nacido el 15 de agosto de 1830, le faltaban un poco más de tres meses para cumplirlos.

³⁰ Hascoet. 2017, p. 56.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ Véase, por ejemplo: Carlos Marx. 2006. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”, Enero-Abril. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/04marx.pdf>.

No se sabe, a ciencia cierta, si Kératry participó o no en esta cruenta masacre. En todo caso, la misión del Ejército de los Alpes pronto llegaría a su conclusión y, en agosto de 1848, gran parte de las tropas fue enviada de vuelta a casa. Muy probablemente resolvió entonces el joven voluntario regresar al hogar de sus padres e inscribirse, a inicios del nuevo año académico, en la Facultad de medicina de París de donde egresó, el 15 de septiembre de 1853, con el título de médico³⁴. Este período de cinco años en la vida de Ernest de Kératry, en principio dedicado a sus estudios, marca también un progresivo distanciamiento con respecto a su familia, motivado – según se podría suponer – por divergencias políticas a las cuales se sumaba, quizás, alguna que otra manifestación imprudente de conducta.

Por más que hubiera sido confirmado por sus electores del Finisterre en los comicios legislativos de mayo de 1849, los primeros en aplicar en Francia el sufragio universal (masculino) sancionado por la constitución republicana de noviembre de 1848, Auguste-Hilarion de Kératry unía ahora su voz, en el nuevo Parlamento, a la cohorte de diputados, identificados con el apodo de «Burgraves³⁵», quienes defendían posiciones cada vez más reaccionarias y quienes, de una manera u otra, se identificaban como acérrimos opositores del nuevo régimen republicano. Es posible que, después de la dura aunque corta experiencia que había tenido en el ejército, Ernest, al salir de la adolescencia y al frecuentar las aulas de la Facultad de medicina, haya desarrollado una conciencia política y social que lo llevó a cuestionar la orientación indudablemente tradicionalista de su medio. El golpe de Estado de Luis-Napoleón Bonaparte del 2 de diciembre de 1851 que derrocó a la efímera Segunda República francesa y la proclamación, un año más tarde, del Segundo Imperio, muy probablemente no contribuyeron en arreglar las cosas, a pesar de que, con la caída del régimen republicano, Auguste-Hilarion de Keratry resolvió ponerle fin a su ya larga carrera política y jubilarse³⁶. Tampoco favorecían expresión alguna de disidencia los inicios abiertamente autoritarios del gobierno de Napoléon III^o y ello debía pesarle a Ernest quien no ocultaba sus simpatías hacia los derrotados insurrectos de 1848. Más que los peligros de una lucha clandestina *in situ*, que habría podido, además, causarles serios problemas a los suyos, el exilio hacia tierras lejanas

³⁴ Una «enciclopedia» cronológica local de Ciudad Victoria (Tamaulipas, Mexico), citada por Elisabeth Hascoet (p. 56), menciona específicamente el diploma con su fecha. Por el contrario, el *Opúsculo*, citado por Lisandro Alvarado (p. 91), afirma que Kératry ejercía en Puerto de Nutrias la profesión de médico, «aunque sin títulos.»

³⁵ Le Yaouanc. 1965, p. 369. El apodo provenía del título de un drama histórico en verso de Victor Hugo, representado por primera vez en 1843, cuyo enrevesado y aburrido argumento que se desarrollaba durante la edad media y en el cual intervenían los caballeros que dominaban entonces los viejos *burgs* alemanes, terminó despistando al público. Un cruel epigrama, publicado para entonces en la revista satírica *Le Charivari* como leyenda de una caricatura que representaba al poeta contemplando el cielo con cara de sombrío descontento, resumía acertadamente la situación: *Hugo lorgnant les routes bleues, / Au Seigneur demande tout bas, / Pourquoi les astres ont des queues / Quand Les Burgraves n'en ont pas*. [Hugo mirando las bóvedas azules, / Al Señor le pregunta en voz muy baja, / ¿Porqué los astros sí tienen cola / Cuando Los Burgraves no?].

³⁶ Falleció el 7 de noviembre de 1859, a la avanzada edad de 89 años, en su propiedad de Le Port-Marly, a pocos kilómetros de París, en las riberas del Sena.

parecía ser una alternativa deseable para este joven aventurero en ciernes de 23 años de edad, quien ya era considerado – según testimonios muy posteriores – como la *oveja negra* de su familia³⁷.

¿Pero a dónde ir? Siendo de origen bretón por «los cuatro costados», Ernest de Kératry sentía natural atracción hacia las tierras allende el Atlántico y, en particular, hacia aquellos vastos territorios de hispanoamérica donde, por lo demás, se podían – según se rumoraba – concebir y forjar nuevas utopías sociales. Se desconoce cuando salió de Francia. Una fuente asegura que pasó primero por México y que estuvo, luego, en Nueva Granada donde participó en el golpe de Estado promovido en Bogotá por el general José-María Melo Ortiz en abril de 1854³⁸. Pero si solo obtuvo – supuestamente – su diploma de médico en septiembre de 1853, la travesía oceánica, además del tiempo de navegación desde México a Nueva Granada y del tiempo de viaje desde la costa caribeña neogranadina hasta Bogotá hacen muy poco probable que haya podido combinar ambos destinos en apenas siete meses. Por lo tanto, resulta mucho más plausible presumir que viajó directamente desde Francia hasta Nueva Granada donde llegaría durante los últimos meses de 1853.

Es a partir de entonces que ocurrió una transformación que aún es objeto de conjeturas. Quizás con la intención de «cubrir sus huellas» en el Nuevo Mundo al iniciar una nueva etapa en su vida, Ernest de Kératry resolvió modificar parcialmente su nombre y su apellido. La costumbre francesa, sobre todo en las clases altas, de inscribir varios nombres en la partida de nacimiento – tres por lo general – permitía una cierta flexibilidad a la hora de escoger el que vendría siendo el nombre usual. Los tres nombres de Ernest eran «Ernest Charles Henri», o «*Ernesto Carlos Enrique*» en castellano. Invertir el orden era cosa fácil de argumentar y evitaba tener que incurrir en una abierta falsificación. De ahí que *Carlos Enrique* (o Carlos Henrique) *Ernesto* o nada más *Carlos Enrique* sustituyó al *Ernest* (o Ernesto) a secas.

Más delicado resultó ser el asunto del apellido. Aquí, Carlos Enrique – como lo llamaremos ahora durante su vida americana – probablemente recurrió esta vez a la costumbre castellana del doble apellido, en la cual el primer apellido, el paterno, era seguido del segundo, el materno. Decidió entonces mantener el «*de Keratry*» pero anteponerle un primer apellido, ese sí totalmente ficticio– *Morton* –, que pasaría por lo tanto a desempeñar el papel de apellido paterno. ¿De dónde le vino la idea del «*Morton*»? Ningún documento permite contestar con certeza esta pregunta. Morton es el nombre de un pueblo, situado a

³⁷ Hascoet. 2017, p. 57.

³⁸ Sobre Melo, véase: Enrique Gaviria Liévano. 2002. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre comercio*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. José María Melo sigue siendo un personaje controvertido en la historiografía colombiana. Como sus restos aún reposan en México, donde fue fusilado en 1860, uno de sus descendientes ha promovido en Colombia un movimiento para pedir su repatriación y proporciona, además, abundante información por Internet. <http://josemariameloortiz.org/historia/>.

unos 40 kms al sur de Angers, en el umbral de región de Vendea³⁹, pero no hay evidencia alguna de que la familia de Kératry haya poseído propiedades ahí, o que haya tenido, en un momento dado, contacto con el lugar. Sin embargo, a título de una eventual hipótesis, nos atrevemos en proponer la siguiente explicación.

En 1745, el astrónomo y noble escocés James Douglas, 14vº conde de Morton (1702–1768), viajó a Francia, probablemente con motivo de establecer contactos con los círculos de apoyo a Carlos Estuardo, el *Bonnie Prince Charlie* de las crónicas, pretendiente jacobita al trono de Inglaterra y quien encabezaba entoces una rebelión en Escocia. Arrestado y encarcelado en la Bastilla por las autoridades francesas como conspirador jacobita, fue liberado por intervención, entre otros, de Julien Jean-François de Kératry, el abuelo paterno de Carlos Enrique, quien lo había recibido durante una visita a sus tierras bretonas⁴⁰— a fin de cuentas, los Estuardos eran también de origen bretón. Un hombre de ciencia reconocido, opositor al orden establecido y quien era, además, amigo de su familia y, de seguro, objeto de cuentos muchas veces repetidos de boca de su padre, Auguste-Hilarion: «Morton» parecía ser entonces una referencia perfectamente aceptable a la hora de forjarse una nueva identidad. Era, en todo caso, para un hispanoparlante un apellido mucho más fácil de pronunciar que el de «Kératry». En todo caso, la hipótesis propuesta responde — según creemos — con algo de propiedad a aquel famoso dicho de *se non è vero...* Desaparecido por los momentos Ernest de Kératry, aparece entonces ahora, en medio de la neblina bogotana, Carlos Enrique Morton de Keratry (sin el acento en la «e»).

³⁹ Región situada al sur del río Loira y que se haría famosa durante la Revolución francesa por su resistencia a las tropas revolucionarias.

⁴⁰ Véase: Roger Faligot. 2014. «L'étonnant comte de Morton». En: *ArMen La Bretagne Éclairée*, n° 202, septembre-octobre, *passim*. <https://armen.bzh/2014/08/29/letonnant-comte-morton/>.

4. CARLOS ENRIQUE MORTON DE KERATRY Y LA GUERRA FEDERAL

Los complicados acontecimientos que llevaron al levantamiento de José-María Melo el 17 de abril de 1854 contra el gobierno del presidente liberal neogranadino José-María Obando no tienen cabida aquí. Baste decir que la lucha opuso dos facciones del movimiento, habiéndose convertido Melo en líder de los «artesanos» en contra de las élites comerciantes y en dictador provisional⁴¹. Según lo que probablemente fue su propio testimonio, Morton aseguró haber sido agregado al Estado Mayor de los alzados, aunque ello fue debido probablemente más a sus aptitudes como médico que como reconocimiento por su corta experiencia militar, tomando en cuenta, además, que de seguro aún no dominaba del todo el castellano. La insurrección de Melo duró apenas ocho meses y Bogotá logró ser retomada por la «coalición legitimista» el 4 de diciembre. Morton logró huir, hallando refugio en la vecina Venezuela. Se instaló primero en Puerto-Cabello y, luego, en Valencia donde les prestó importantes servicios médicos a los habitantes durante la temible epidemia de cólera que azotó al centro y occidente del país, a partir del verano de 1855⁴².

Al atenuarse el flagelo, a finales de ese mismo año, emprendió Morton su marcha hacia los llanos del interior del país. Su primera etapa fue San Fernando de Apure, en las riberas del río del mismo nombre, donde se estima que residió unos tres años. Ahí se casó; tenía 25 años y, por lo visto, ya dominaba con soltura el castellano. Su joven esposa, quien contaba entonces con apenas 16 años de edad, ha sido identificada como Concepción (Conchita) Sinercia Nicolasa Cabrera y Alvarez, una mexicana de origen español, cuya madre, según se decía, era descendiente de la familia de los duques de Medina de Rioseco⁴³. Que una niña de semejante abolengo haya estado viviendo en San Fernando de Apure en 1856, cuando se celebró la boda, parece algo difícil de concebir y de creer. Pero, en todo caso, boda sí hubo y queda registrado que, en agosto de 1857, nació una primera hija bautizada con el nombre de Ernestina de la Concepción (Conchita) Morton de Keratry, junto con, al año siguiente, el nacimiento de una segunda hija, llamada Paulina⁴⁴. A través de los nombres de ambas, translucían con evidencia las referencias familiares: Ernestina evocaba directamente el verdadero nombre de su padre, *Ernest* y el de su abuela paterna, *Ernestine*; mientras que a Paulina se le confería el nombre de su tía paterna, *Pauline*.

A poco, Morton, acompañado de su familia, resolvió trasladarse desde San Fernando de Apure hasta el Puerto de Nutrias, unos 250 kilómetros río arriba. Es ahí donde, en los primeros meses del año 1859,

⁴¹ Ver nota n° 37.

⁴² Francisco González Guinán. 1910. *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas: Empresa El Cojo, Tomo Sexto, p. 441, nota 1.

⁴³ Hascoet. 2017, p. 57.

⁴⁴ *Ibid.*

un testigo ocular, quien evidentemente no le tenía gran simpatía, hizo de él una larga y detallada descripción, no exenta de unos cuantos comentarios adversos.

Es Morthom [sic] natural de Francia de estirpe noble y pudiente, y apenas si cuenta treinta años de edad [tenía 29]. Sus facciones finas y animadas, su frente despejada, sus ojos vivos y mirar penetrante indican esa mezcla feliz de inteligencia y arrojo; y esa volubilidad tan peculiar a los de su nación.

Tiene los ojos azules, las pestañas negras, los cabellos rubios y rizados. Su porte es bello, su vestir elegante, sus modales despejados; y en toda su persona nótase cierta impertinencia que lejos de desagradar, por el contrario, simpatiza a primera vista. Pero si en algo es atacada su delicada susceptibilidad, en su lívida tez antes rosada, en su torva mirada y en su risa irónica e insultante, deja ver al observador un signo de desmesurado orgullo, de altivez, y amor propio insufrible.

Muéstrase amable, complaciente, afectuoso, pero oculta sagazmente su carácter, capaz de una venganza cruel pronto a ejercerla hasta con su mejor amigo; por lo que no es el dulce sentimiento de la amistad la cualidad que más le distingue.

Es Morthom [sic] estafalario, gastador: ama a los juegos de azar, y es amigo de contraer deudas que jamás paga; pero a la vez está pronto a dar hasta su último óbolo al primer necesitado; y pronto a hacer un servicio notable, salvador.

Tiene instrucción, talento claro y despejado; acierto y conocimiento en la medicina, cuya profesión ejerce, aunque sin título; pero por otra parte es irreflexivo, ligero, y sin juicio en nada de lo que piensa y ejecuta. En política su principio dominante es hacer la oposición al que manda con razón o sin ella; porque el bochinche, el desorden político, es su elemento favorito (según sus mismas expresiones). [...]

En suma: es Morthom [sic] activo, arrojado, pero le falta el valor personal. No posee ni las menores nociones del arte militar, pero sí posee el don de la atracción, fascina y halaga, que, ayudado de una elocuencia toda particular en su género, unce y arrastra a las masas a su querer y voluntad⁴⁵.

Este era el retrato de un comprobado aventurero, diletante y dicharachero, con un toque de despreocupado anarquismo, a la vez que muy consciente de sus orígenes patricios y del poder de misteriosa atracción que podía ejercer sobre la pequeña comunidad – menos de mil habitantes⁴⁶ – de un

⁴⁵ *Opúsculo*. 1983, pp. 149-150; Alvarado. 1975, pp. 90-91.

⁴⁶ Véase: Virgilio Tosta. 2013. «Pueblos barineses. Puerto de Nutrias». En: *Haciendo Memoria*, n° 8 (Barinas, Marzo-Abril), p. 27. https://www.academia.edu/31145838/Puerto_de_Nutrias.

Nikita Harwich Vallenilla

modesto puerto fluvial de los llanos venezolanos aquel «médico» francés quien, se decía, había estado en las barricadas parisinas de la Revolución de 1848, aunque no se precisaba de qué lado, y quien había servido en el – no podía ser menos que glorioso – «Ejército de los Alpes», lo cual les evocaba a los (escasos) entendidos prestigiosas imágenes como la del célebre cuadro de Napoleón Bonaparte atravesando el paso del Gran San Bernardo pintado por Jacques-Louis David⁴⁷... Pronto surgirían nuevas oportunidades para lucirse.

En efecto, la situación en Venezuela se venía degradando desde el derrocamiento del Presidente José Tadeo Monagas un año atrás y con el «Grito de la Federación», lanzado en Coro el 20 de febrero de 1859, se encendía la chispa de la guerra civil. Un mes más tarde, el 28 de marzo, ocupaban el Puerto de Nutrias las fuerzas federalistas al mando del general Antolín Álvarez y de su mentor político, el licenciado Francisco Iriarte. El cantón de Nutrias fue declarado parte integrante del recién creado «Estado Federal de Occidente» y Morton, quien había acogido con gran entusiasmo la llegada de los insurgentes, vió oficialmente reconocida su posición entre las «notabilidades» del lugar por su nombramiento como jefe civil y militar del cantón, con el grado de coronel y «poderes omnímodos»⁴⁸, cargo que ratificó a los pocos días el propio Ezequiel Zamora, General en Jefe de los Ejércitos de Occidente quien lo designó, además, con el título rimbombante de «Jefe de Operaciones del Ejército Federal de Nutrias»⁴⁹.

La participación de Morton en la redacción de la correspondencia – notas, oficios e informes – enviada a las diferentes autoridades civiles y militares se manifestó a partir de entonces por la costumbre de incorporar en antefirma el celebrado lema «*Libertad, Igualdad, Fraternidad*»⁵⁰, heredado de la Revolución

⁴⁷ De manera un tanto más acertada y prosaica, lo calificaría el historiador venezolano Adolfo Rodríguez de «dudoso revolucionario», en: «Trama y ámbito del comercio de cueros en Venezuela. (Un aporte al conocimiento de la ganadería llanera)», *Boletín Americanista*, Año XXIII, n° 31 (Barcelona, 1981), p. 202.

⁴⁸ *Opúsculo*. 1983, p. 149.

⁴⁹ Alvarado.1975, p. 120.

⁵⁰ Cabe señalar aquí a otro de los «agujeros negros» de la historiografía venezolana: el francés Napoleón Avril quien, supuestamente, según Lisandro Alvarado (*ibid.*, p. 90), habría acompañado a Morton desde su aventura neogranadina y ser, él también, un prófugo de las barricadas de 1848 y él también un inspirador de lemas revolucionarios. Queda comprobado que un Luis Avril, originario de Francia, se instaló a mediados de los años 1850 en Barinas, donde montó una «imprensa independiente» de la cual se conocen algunos de los folletos producidos: *El matrimonio civil en Venezuela* (1858) o *El Estado Zamora ante los demás de la Unión venezolana* (1866). ¿Es que le trabajó a Ezequiel Zamora en la publicación de alguna que otra proclama cuando estalló la Guerra Federal? Es posible, pero nada permite afirmarlo. Luis Avril resultaba ser hermano de un Félix Avril, mencionado como miembro fundador, en noviembre de 1854, de la *Société française de photographie* [Sociedad francesa de fotografía], primera asociación de su género en Francia; pero no hay rastro alguno de un «Napoleón» Avril por ninguna parte. Ahora bien, tomando en cuenta la iniciativa de Morton de Keratry de forjar nuevas identidades al cambiar nombres, se podría emitir la hipótesis de que «Napoleón» y Luis Avril serían una misma persona y que el mote de «Napoleón» haya sido agregado por mofa – pues «Luis» a secas se convertía así también en «Luis Napoleón» – hacia el emperador cuyo golpe de Estado de diciembre de 1851, fue lo que probablemente motivó la salida de Francia de ambos hombres. Es indudable que Morton y Avril se conocieron. Pero dónde fue y cuán radical era su republicanismo siguen siendo motivos de conjeturas. Aunque la información tiende a ser contradictoria según las fuentes que lo identifican sea como tío, sea como

francesa y que había sido oficialmente adoptado durante tres años por la Segunda República proclamada en 1848, hasta el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Si bien el procedimiento no era particularmente original, al menos servía para despertar simpatías y levantar los ánimos. Pero, por los momentos, la principal preocupación de Ezequiel Zamora era la de procurarle recursos a la causa federalista. Para ello, los puertos fluviales del eje Orinoco-Apure constituían unos importantes centros de acopio para los «frutos» – cueros, tabaco y otros – confiscados a los «oligarcas» y los cuales, embarcados en Barinas o Torunos, viajaban por el río Santo Domingo hasta su confluencia con el Apure donde podían ser negociados en las plazas de Puerto de Nutrias, de San Fernando o hasta de Ciudad Bolívar en el Orinoco, donde Zamora había «constituido agencia [*sic*]» con una de las casas comerciales⁵¹.

El «don de la atracción», el porte, la inteligencia y la «volubilidad» de Morton, hacían de él el candidato ideal para desempeñar, en un primer momento, estas funciones de «representante económico.⁵²» Dispuso para ello de las «pertenencias de la Revolución» y creó en el Puerto de Nutrias «una ‘*vendutta*’ pública con el nombre de ‘Almacén de Mercancías Federales’.⁵³» El producto de estas ventas, se suponía, le serviría a Zamora para comprar armas en Nueva Granada; pero una gente mal pensada supondría también que Morton, de paso, debió de sacarle algún provecho personal al asunto⁵⁴. No sería ni la primera, ni la última vez que sucedería este tipo de cosas en Venezuela: el tener convicciones avanzadas no impide velar por intereses propios, sobre todo cuando se tiene una familia a costas... En todo caso, esta primera misión parece haber sido satisfactoriamente cumplida.

A mediados de mayo de 1859, las fuerzas centralistas de Apure, con la probable intención de interrumpir este circuito comercial, intentaron tomar el Puerto de Nutrias, pero fueron exitosamente rechazadas por las tropas al mando de Morton en un combate ocurrido en un lugar denominado la «sabana del caimán»⁵⁵. Aunque nominalmente podía atribuirse los laureles de esta pequeña victoria, Morton era consciente de que la retirada de los centralistas se debió principalmente a la inesperada y

abuelo, pensamos que Luis Avril fue, en realidad, el padre del futuro y renombrado fotógrafo Henrique Avril, nacido en Libertad de Barinas en 1866 y a quien su padre envió, ya adolescente, a completar sus estudios en París y a iniciarse en las técnicas del arte fotográfico con su tío Félix. Véanse: «Fotografía: Documentos del Pasado». 2010. En: *El desafío de la historia*, Año 3, n° 22, Caracas, pp. 42-75 y André Gunthert. 2004. «Naissance de de la Société Française de Photographie». En: Michel Poivert *et. al.* *L'Utopie photographique*. Paris: Point du Jour Éditeur.

<https://sfp.asso.fr/blog-collection/index.php?post/2012/06/06/Naissance-de-la-Soci%C3%A9t%C3%A9-fran%C3%A7aise-de-photographie-par-Andr%C3%A9-Gunthert-%3A-%C3%A0-lire-ou-relire...>

⁵¹ Documentos citados en: Adolfo Rodríguez. 1977. *Ezequiel Zamora*. Caracas: Ministerio de Educación, pp. 290-291.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Opusculo*.1983, p. 213.

⁵⁵ *Opusculo*.1983, pp. 186-189.

oportuna aparición, a inicios del encuentro, de la columna de unos 200 hombres al mando del guerrillero federalista, «*el general Regeneradol del Kristianismo [sic]*» Prudencio Figueredo⁵⁶.

Este Figueredo había sido «curandero empírico» y, por lo visto, medio «iluminado» como ocurrió con varios jefes de guerrilla a inicios de la insurrección federalista: se titulaba efectivamente «general regenerador del cristianismo» y decía estar en comunicación con el espíritu del Libertador⁵⁷. Al terminar los combates, pretendió mandar saquear el pueblo de Nutrias y asesinar sus moradores más notables, entre ellos el «venerable cura párroco.» Morton se opuso enérgicamente a que se cometieran semejantes fechorías, le organizó inmediatamente un consejo de guerra sumario a Figueredo, que lo condenó a ser fusilado «en la plaza pública de la ciudad de Nutrias», junto con cinco de sus oficiales. La sentencia se ejecutó el día 23 de mayo de 1859 a las doce del mediodía y «en presencia del Ejército formado»⁵⁸. La importancia que reviste este hecho, al fin y a cabo relativamente menor, es que, al reportarlo en una nota que le dirigió ese mismo día a Zamora, Morton, además de precisar que los reos habían «recibido todos los auxilios espirituales» de manos del mismo «venerable cura párroco» a quien pretendían asesinar y que era: tan evidente la indignación de las tropas por las fechorías de aquellos malvados, que de los 800 hombres que presenciaron la ejecución, no se ha levantado una voz para pedir gracia por ellos,⁵⁹ terminaba la parte oficial con la antefirma «*Dios y Federación*». De acuerdo con la documentación de la cual disponemos hasta los momentos, era la primera vez que se utilizaba esta divisa en la época de la Federación.

El lema, indudablemente, agradó y tenía, al menos el mérito de una cierta originalidad en comparación con la trillada fórmula de «Libertad, Igualdad, Fraternidad», pero tardó en ser utilizado. Según se ha determinado, la primera comunicación oficial de Zamora en que aparece la antefirma «Dios y Federación» fue aquella enviada desde Barinas el 22 de julio de 1859 al jefe civil de Achaguas Juan Bruno Delgado; pero fue solo a partir de septiembre de ese año que se generalizó, sobre todo por el uso que de ella hizo Francisco Iriarte, ahora promovido a las funciones de auditor de guerra y de secretario general de Zamora⁶⁰. Paradójicamente, para esos momentos, Morton ya había salido del escenario.

Poco después de los acontecimientos concluidos con el fusilamiento de Figueredo, la comarca de Nutrias volvió nuevamente a temblar ante la amenaza de otra partida de guerrilleros federalistas: la temida facción de los «Indios de Guanarito» al mando del «feroz» Martín Espinoza, quien «miraba como enemigo

⁵⁶ *Ibidem.* 192-193.

⁵⁷ Una colorida descripción del personaje, incluyendo la delirante «Comunicación» redactada y escrita por él, y dirigida a Morton, puede leerse en la narración del episodio que hace el autor del *Opúsculo*.1983, pp. 192-200.

⁵⁸ Documento reproducido en: Manuel Landaeta Rosales.1961. *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas: Imprenta Nacional, Tomo 1, pp. 322-323.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 323.

⁶⁰ Pérez Vila.1997, p. 116.

a quien supiese leer o de color blanco.⁶¹» Por un golpe de suerte, Morton, sin enfrentarse directamente, logró que se dirigiera con sus huestes a otra parte⁶². Y, aprovechando la oportunidad, les hizo firmar a algunos vecinos de la zona un acta en que hacía constar que su propio alzamiento a favor de la Federación solo obedecía a las «terribles y constantes amenazas de la facción Indios» y a la preocupación de «darle garantía a los pueblos»: un «‘pastel’ [...] bien confeccionado⁶³», en caso de un triunfo por parte del bando gubernamental...

Habiéndose así cubierto las espaldas, Morton podía ahora considerar una nueva misión. A mediados de junio de 1859, recibió instrucciones de Zamora de unir sus fuerzas con las de los coroneles Martín y Gregorio Segovia y tomar el pueblo de San Fernando de Apure⁶⁴. Ello, en verdad, contribuiría a garantizar la importante ruta comercial por vía fluvial, de vital importancia económica para el movimiento federalista. Bajando el río Apure, en 11 lanchas y bongos, llegó Morton el 20 de junio de 1859 a La Biruaca, cuatro millas al oeste de San Fernando, donde debía esperar reunirse con los hermanos Segovia⁶⁵. Pero, desobedeciendo las órdenes de Zamora, resolvió atacar por su cuenta al día siguiente. Ante la nutrida defensa de la plaza, asegurada por un tal «coronel José del Rosario Armas (alias *mono enchaquetado*)⁶⁶», la operación fue un rotundo fracaso. Morton y sus hombres fueron rechazados, no si antes haber «arrojado con flechas estopa ardiendo empapada en aguarrás» e incendiado gran parte de la población.⁶⁷ Informado de lo ocurrido, Zamora, furioso, ordenó el inmediato arresto y enjuiciamiento de Morton quien, después de un violento altercado en La Biruaca con Gregorio Segovia – quien aún no había recibido las nuevas órdenes de Zamora – y viéndose abandonado por su tropa, resolvió escapar hacia Achaguas, junto con dos o tres compañeros, con ánimas de asilarse en Brasil por vía del río Negro⁶⁸. Aprehendido por las autoridades centralistas en el puerto fluvial de La Urbana, en las riberas del Orinoco, fue trasladado el 21 de julio a Ciudad Bolívar donde fue encarcelado con el fin de ser enviado de vuelta a San Fernando de Apure para ser juzgado⁶⁹.

⁶¹ Véase: «Espinoza, Martín». 1997. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 2ª edición, Tomo 2, p. 274. Tales fueron los abusos y exacciones cometidos por Espinoza que Zamora finalmente resolvió mandarlo fusilar por insubordinación en septiembre de 1859, en la plaza del pueblo de Santa Inés (estado Barinas).

⁶² *Opúsculo*. 1983, pp. 209-211.

⁶³ *Ibidem*, p. 153.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 213.

⁶⁵ Alvarado. 1975, p. 148; González Guinán. 1910, p. 478.

⁶⁶ Level de Goda. 1954, p. 158.

⁶⁷ Alvarado. 1975, p. 149. Level de Goda precisa que: «fueron incendiadas algunas buenas casas, pajizas la mayor parte, y muchas pequeñas». Level de Goda, *ibid*. La descripción más detallada de estos acontecimientos puede leerse en: *Opúsculo*. 1983, pp. 228-231.

⁶⁸ Alvarado. 1975, p. 150.

⁶⁹ *Opúsculo*. 1983, pp. 256–257.

Aquí se sitúa el truculento episodio que cerraría, con un toque propiamente rocambolesco, este primer capítulo venezolano en la vida de Carlos Enrique Morton de Keratry. Mientras se encontraba en la cárcel de Ciudad Bolívar, fingió ser víctima de un ataque de epilepsia, logrando así ser llevado a un hospital, de donde escapó, «disfrazado de marinero⁷⁰», para embarcarse en una goleta rumbo a las Antillas francesas y de ahí hacia Francia⁷¹. Volvía ahora a aparecer Ernest de Kératry.

⁷⁰ Alvarado. 1975, p. 150. No indica Don Lisandro en qué consistía ese disfraz.

⁷¹ *Opúsculo*. 1983, pp. 257–258.

5. ENTRE FRANCIA, VENEZUELA Y MÉXICO

En París, lograron reunirse con él su esposa y sus dos hijas. No se sabe si tuvo la oportunidad de visitar a su padre antes de la muerte de éste último ocurrida el 7 de noviembre de aquel año 1859; pero sí reanudó contactos con su madre Ernestine y con su hermana Pauline y, muy probablemente también, con su hermano menor Émile, quien había cumplido 27 de edad, y acababa de ser promovido al grado de sub-teniente en el marco de una carrera militar, iniciada cinco años atrás, que lo había llevado a servir en la campaña de Crimea (1853–1856). Dos acontecimientos permiten ilustrar el alcance de la relación entre ambos hermanos. En primer lugar, después de la muerte de su padre, Émile solicitó y obtuvo del gobierno imperial de Napoleón III^o la confirmación del título de conde que Auguste-Hilarion había abandonado, probablemente con el advenimiento de la Segunda República en 1848. Legalmente, le tocaba a Ernest, como hijo mayor, heredar ese título; pero, debido a sus convicciones, asumidas desde hacía ya más de una década, no se opuso al traspaso a favor de su hermano Émile de este significativo componente del tradicional derecho de mayorazgo. El segundo acontecimiento tuvo que ver con la postulación que hizo Émile, en diciembre de 1861, de unirse a la expedición militar francesa enviada a México, en la cual fue nombrado capitán-comandante en el 2^o escuadrón de contraguerrilla, organizado por el coronel Charles-Louis Dupin para combatir las guerrillas juaristas y donde fue, luego, adjuntado a la persona del general (y futuro mariscal) Achille Bazaine como oficial de ordenanza⁷². Llama la atención, por una de estas tantas ironías del destino, que los dos hermanos de Kératry hayan tenido una experiencia guerrillera hispanoamericana, aunque en bandos políticos opuestos, presumiblemente logrando, en ambos casos, aprender y dominar el castellano. Y es posible que hayan sido las conversaciones compartidas con Ernest las que determinaron a Émile ofrecerse como voluntario para incorporarse a la fallida aventura mexicana del Segundo Imperio.

De este primer regreso de Ernest de Kératry a su país de origen, queda como prueba la declaración que hizo, el 6 de abril de 1861, ante los servicios competentes de la alcaldía del 6^o *arrondissement* de París, todavía hoy ubicada frente a la plaza e iglesia de Saint-Sulpice, con motivo de registrar el nacimiento de su tercera hija, bautizada con los nombres de Sinercia Josepha de la Concepción. En la declaración correspondiente, de Kératry se presentaba como «rentista» y daba como dirección de domicilio el número 83 de la calle Notre-Dame-des-Champs, cercana al lugar donde había pasado su infancia y adolescencia⁷³.

⁷² La biografía más completa de Émile de Kératry puede consultarse en: Adolphe Robert y Gaston Cougny. 1889-1891, *Dictionnaire des parlementaires français de 1789 à 1889*. Paris: Edgar Bourloton. [http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/9513](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/9513).

⁷³ Hascoet. 2017, p. 58.

A este nacimiento le sucedió el de un varón, aunque la fecha y el nombre del niño no han podido precisarse⁷⁴.

La permanencia de Ernest en Francia no duraría mucho. A lo mejor las «rentas» de las cuales disponía no le alcanzaban, sobre todo tomando en cuenta el crecimiento de su familia; o quizás también el giro que habían tomado los acontecimientos de Venezuela ahora permitía contemplar un regreso hacia el trópico. El Tratado de Coche, firmado el 23 de abril de 1863, le ponía fin a la Guerra Federal, sancionando la victoria nominal del bando federalista, ahora dirigido por Juan-Crisóstomo Falcón, cuñado de Ezequiel Zamora y quien asumió la presidencia de la República, y por Antonio Guzmán Blanco, quien asumió la vice-presidencia. En agosto de 1863, viajaba Guzmán Blanco a Europa como Ministro Plenipotenciario ante las cortes de Londres, Madrid y París para efectos de contraer un importante empréstito destinado a sacar nuevamente a flote el erario público, arruinado por cinco años de conflicto. Es evidente que, tanto Falcón como Guzmán Blanco, se habían familiarizado en la expresión «Dios y Federación», ahora convertida en divisa oficial de la República e incorporada al escudo nacional. De seguro que, al pasar por París, a Guzmán Blanco debió de agraderle el poder conocer personalmente a quien se le atribuía la paternidad del lema y a quien, como solía hacerlo con sus interlocutores extranjeros, le hizo entrever un mundo de estimulantes y lucrativas oportunidades en la nueva Venezuela liberal para instarlo a volver, bajo el amparo adicional del recién aprobado «Decreto de garantías».

Así, en acto oficial, celebrado en el salón de sesiones de la Asamblea Constituyente en Caracas y sancionado por decreto del 7 de abril de 1864, se le otorgaba al «general Carlos Henrique [sic] Ernesto Morton [a secas]» el título de ciudadano venezolano en reconocimiento de sus notorios «méritos y sacrificios para con la santa causa de la Federación»⁷⁵. Quedaban olvidadas la furia y orden de arresto de Zamora, así como la cárcel de Ciudad Bolívar o los discutibles manejos comerciales en el Puerto de Nutrias. Solo se puso de manifiesto en aquel momento la airada protesta de los habitantes de San Fernando de Apure, quienes no le perdonaban a Morton el haber incendiado y quemado, sin necesidad alguna, buena parte de su pueblo⁷⁶.

Pero gozaba ahora el nuevo ciudadano venezolano de la protección de Guzmán Blanco quien le confiaría varias tareas y misiones. En 1865, le tocó dirigir en Caracas el periódico *El Orden*, «periódico personalista» directamente subvencionado por Guzmán y a través del cual se buscaba defender sistemáticamente la acción del gobierno⁷⁷. En diciembre de ese mismo año, mientras se hallaba en La

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Documento reproducido en: Hascoet. 2017, p. 59.

⁷⁶ Véase: Argenis Méndez Echenique. 2007. *Apure y la guerra federal*. Barinas: Fondo Editorial Napoleón Sebastián Arteaga y el documento citado en: Hascoet, *ibid.*

⁷⁷ Level de Goda. 1954, p. 604.

Nikita Harwich Vallenilla

Guaira, recibió Morton una comunicación de Guzmán, para entonces encargado de la presidencia de la República, invitándolo a asistir en la Casa Amarilla de Caracas a una junta médica para tratar el problema del cólera. No pudo ir, pero a comienzos del año 1866 envió un informe donde exponía la tesis del contagio «por las miasmas» que traían los buques. Aunque esta teoría de las miasmas fuera superada más tarde por la tesis microbiana, el informe de Morton tuvo al menos el mérito de sensibilizar las autoridades sobre la importancia de las medidas de higiene en la lucha en contra de las epidemias⁷⁸.

Nuevamente encargado de la dirección de *El Orden* en Caracas, a comienzos de abril de 1867 fue nombrado cónsul de Venezuela en Cúcuta (Colombia) para informar a Guzmán Blanco sobre la política del presidente neogranadino Tomás Cipriano de Mosquera hacia Venezuela⁷⁹. Poco duró en el cargo, pues la caída de Mosquera, menos dos meses después a fines de mayo, signó su regreso a Caracas. Con el inicio, en diciembre de ese mismo año 1867, de la exitosa insurrección en contra del gobierno de Falcón, conocida con el nombre de «Revolución Azul», resolvió Morton trasladarse, a comienzos de 1868, junto con los miembros sobrevivientes de su familia⁸⁰, a Upata, puerta de acceso a la zona minera de Guayana y centro de acogida de una modesta pero significativa comunidad extranjera. Ahí se dedicó al ejercicio de la medicina durante un poco más de dos años.

Sin embargo, con el estallido, en julio de 1870, de la guerra con Prusia que llevaría a la aplastante derrota y caída del Segundo Imperio, decidió regresar a Francia, siempre acompañado por su familia, para alistarse en el ejército y continuar la lucha en contra del invasor prusiano. Curiosamente, le tocaba ahora combatir en las mismas filas que su hermano Émile quien, después de haber regresado de México, emprendió una destacada carrera como diputado de la oposición liberal al régimen de Napoleón III^o y encabezaba ahora, junto con sus colegas Adolphe Thiers y Léon Gambetta, la resistencia al enemigo⁸¹.

⁷⁸ Hascoet. 2017, p. 59.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Sinercia Josepha, la hija nacida en París, falleció en 1865 o 1866 y, poco tiempo después, fallecía también su hermano menor.

⁸¹ Luego de distinguirse en las operaciones militares de la campaña mexicana, Émile de Keratry renunció al ejército y, a su regreso a Francia en 1865, publicó una serie de artículos en las revistas mensuales *La Revue contemporaine* y *La Revue moderne* – fue director editorial de esta última revista – donde criticaba duramente la política llevada a cabo por Francia en la guerra de México la cual, lo aseguraba, llevaría inevitablemente a un desastre. La polémica desatada le sirvió de trampolín político y le permitió, en 1869, ser elegido al Cuerpo legislativo, como candidato de la oposición liberal por la 2ª circunscripción del Finisterre, donde fue uno de los más destacados voceros del llamado «*tiers parti*» [«tercer partido»] que reunía al grupo de los «conservadores liberales» que pronto se convirtió en fuerza mayoritaria y llevó la oposición a asumir en 1870 las riendas del gobierno. La caída del Segundo Imperio, el 4 de septiembre de ese año, le valió a de Keratry – aunque por poco tiempo – el nombramiento como prefecto de policía de París. Luego, fue encargado por Gambetta de organizar militarmente la resistencia de los cinco departamentos bretones contra el invasor prusiano. Pero las condiciones – que, con toda razón, consideraba lamentables – del campamento de entrenamiento, instalado en Conlie (cerca de la ciudad de Le Mans), motivaron su airada renuncia a fines de noviembre y su retiro a la vida privada y a los quehaceres literarios. Véase: Robert y Cougny. 1889-1891.

Poco se sabe de lo que le sucedió a Ernest durante este segundo retorno a su tierra natal: su actuación en el ejército; o la actitud que asumió durante los acontecimientos de la Comuna de París en la primavera de 1871. Se sabe que en 1872 pasó una temporada en la pequeña ciudad de Mayagüez, en el extremo occidental de la isla – para entonces española – de Puerto-Rico. Presumiblemente, pronto volvió a Francia. Desconsolada por la muerte de sus dos hijos menores, su esposa se había vuelto neurasténica y enfermiza, por lo cual prefirió Ernest confiar entonces sus dos hijas mayores, Ernestina y Paulina para entonces adolescentes, al cuidado en París de su propia madre y abuela de las niñas, la condesa viuda de Kératry, con quien siempre había mantenido estrechas relaciones⁸². Todavía estaba en Francia en 1878, como lo atestigua una solicitud oficial que hizo ante las autoridades correspondientes para que le fuera reconocida su aptitud en enseñar el idioma castellano⁸³. Quizás consideraba la posibilidad de una carrera docente en su país de origen o quizás también pensaría que este diploma podría eventualmente servirle en América Latina.

Minada por la tristeza, su esposa murió por esos años. Su hija, Ernestina, por su parte, se casó en abril de 1883 con el abogado y conde de «título romano» (por breve papal otorgado a su padre en 1866) Pierre Hippolyte Louis de Galzain⁸⁴. Ernest quedaba, pues, viudo y solo. Fue entonces cuando reapareció en el escenario su viejo amigo Antonio Guzmán Blanco. Presidente desde 1870, al arrebatarle el poder a la reacción «Azul», el «Ilustre Americano», como se hacía llamar ahora, había inaugurado para Venezuela una era de relativa prosperidad y progreso, con altibajos, como ocurrió durante el bienio de gobierno de Francisco Linares Alcántara entre 1877 y 1879. Durante sus prolongadas estadías en la capital francesa, sobre todo durante el período de gobierno alcantarista, no cabe duda que Guzmán Blanco reanudó sus contactos con Ernest de Kératry y, nuevamente, le propuso a éste último brindar su colaboración como «personalidad calificada y consejero privilegiado⁸⁵». Es así como, después de casar a su hija mayor, Morton de Keratry reemprendió camino hacia el trópico.

Acompañó al presidente Guzmán Blanco en la inauguración, el 25 de julio de 1883, del ferrocarril de Caracas a La Guaira como parte de las celebraciones del centenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, tocándole en esa oportunidad ser uno de los oradores de orden y poderle rendir un vibrante homenaje a Guzmán Blanco, «a quien Venezuela le debe la paz, el progreso y la prosperidad⁸⁶». Puesto a

⁸² La condesa-madre Ernestine de Kératry falleció en París el 23 de marzo de 1885, a los 79 años de edad.

⁸³ Hascoet. 2017, p. 60.

⁸⁴ Fijada en Bretaña desde el siglo XVIII, la familia Galzain provenía inicialmente del Languedoc. Véase: Henri Frotier de la Messelière. 1912-1925. *Filiations bretonnes*. Saint-Brieuc: Prud'homme, 5 vols.
<http://www.infobretagne.com/famille-galzain.htm>

Véase también: <http://jean.gallian.free.fr/comm2/noblesse-comtat/titrespontificaux.html>

⁸⁵ Hascoet. 2017, p. 60.

⁸⁶ Hascoet, *ibid.* y Beatriz González Stephan. 1997. «Fundar el Estado/ Narrar la Nación, *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco». En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIII, n°s 178-179, Pittsburgh, enero-junio, p. 33.

contribución para la divulgación en el país de los últimos adelantos en materia de agronomía ganadera, tradujo ese mismo año y supervisó la publicación en castellano de un manual sobre razas de ganado del periodista científico francés Victor Borie⁸⁷.

Prueba de la confianza que le tenía, Guzmán Blanco, quien se encontraba entonces viajando en el extranjero, le encargó a Morton – por instrucciones impartidas al presidente en ejercicio Joaquín Crespo – la organización, en noviembre de 1884, de los funerales de su padre, Antonio Leocadio y de la edición, a comienzos de 1885, de la *Corona fúnebre* correspondiente donde no podía faltar el mensaje de condolencia que le dirigía el editor del libro al «Ilustre Americano» donde le reiteraba «su inalterable afecto» como «invariable amigo»⁸⁸. También entrado el año 1885, sirvió Morton de intermediario entre el ministerio de Fomento venezolano (que tenía entonces bajo su responsabilidad los asuntos de agricultura) y la Sociedad Nacional de Aclimatación de París en una consulta sobre los medios para tratar las plagas de langosta que causaban estragos en los cultivos⁸⁹. Pero, a pesar de estas actividades, Morton no se sentía enteramente a gusto. Había quedado solo y quizás, al pasar el umbral de los 55 años, le estaría empezando ya a pesar una vida, ciertamente aventurera y no desprovista de interés o de exotismo, pero más allá de cumplir lo que, en el fondo, no eran sino mandados circunstanciales, quizás aspiraría ahora a disfrutar de una cierta estabilidad, cosa que el régimen guzmancista no estaba en condiciones de garantizarle. Por ello, decidió cambiar nuevamente de rumbo y, recordando a lo mejor conversaciones pasadas con su hermano Émile, al dejar definitivamente a Venezuela, inició una nueva – y última – etapa de su vida en México.

Se instaló primero en el norte del país, cerca de la frontera con Estados Unidos. Ahí se casó en 1886 en segundas nupcias con una tal María Teresa Josefina Anglas. Dos hijos nacieron de ese matrimonio: Enrique-María, en 1887 y Antonia, en 1888⁹⁰. En 1890, se mudó junto con su nueva familia a Ciudad Victoria, la capital del estado noresteño de Tamaulipas, donde se dio a conocer bajo la identidad de Ernesto Morton de Keratry, recuperando así su verdadero nombre de pila. A su llegada, integró la planta docente del Instituto Cultural y Pedagógico de Tamaulipas que albergaba la Escuela normal y preparatoria, donde le tocó enseñar francés, botánica y zoología⁹¹. Ya no parece haber ejercido la medicina, pero sí se dedicó a la escritura, mediante la redacción y publicación, directamente en castellano,

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6225/0>.

⁸⁷ El original en francés: Victor Borie, *Animaux de la ferme. Espèce bovine* (París: Librairie agricole de la maison rustique, 1863). La edición venezolana: *Ganado mayor, razas y variedades* (Caracas: Imprenta de *La Opinión Nacional*, 1883). Se indicaba que la obra había sido traducida por orden del «Ilustre Americano Presidente de la República» y que la traducción del francés había sido llevada a cabo por «E. Morton de Keratry». Hascoet. 2017, p. 62.

⁸⁸ *Corona fúnebre del ilustre prócer de la independencia suramericana, coronel Antonio Leocadio Guzmán; homenaje del Gobierno y Pueblo de Venezuela*. 1885. Caracas: Imprenta Nacional, p. 373.

⁸⁹ Hascoet. 2017, p. 60.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*

Nikita Harwich Vallenilla

de unos *Comprobantes de 'El drama de Padilla'* (1892, 83 pp.) donde se propuso defender la decisión de la Legislatura de Tamaulipas en ordenar, en 1824, el fusilamiento del emperador Agustín de Iturbide ocurrido en el vecino pueblo de Padilla y recopilar los documentos referidos al caso. Su producción literaria más acabada fue, sin embargo, una novela histórica, titulada *Náti Pát. Los indios bárbaros de Yucatán en 1853*, que se desarrollaba en los tiempos turbulentos de la «Guerra de Castas». Publicada en 1893 por la imprenta del gobierno del estado bajo el extraño (¿significativo?) seudónimo de «*Nadió*», la obra fue dedicada por su autor «A la muy digna y noble dama tamaulipeña señora Carmen Romero Rubio», nada menos que la propia esposa del presidente Porfirio Díaz. Elogiosamente reseñada en su momento, la obra de Morton de Keratry sigue siendo considerada como una de las producciones notables de la literatura del noreste mexicano de finales del siglo XIX⁹².

Transcurrieron así, apaciblemente, sus últimos años. A partir de 1894 y hasta su muerte, le tocó asumir la dirección del Instituto Cultural de Tamaulipas⁹³. En 1904, estuvo presente en París en el entierro de su hermano Émile. Separados por un largo tiempo debido a divergencias ideológicas, los dos hermanos de Keratry habían terminado llevando unas vidas casi paralelas, divididas entre acción política y preocupaciones intelectuales. Esta última visita a Francia le permitió probablemente a Ernest volver a ver a su hija mayor Ernestina. Paulina, por su parte, se había casado en 1894 con el general y escritor venezolano Francisco Tosta García y regresado a vivir a Caracas⁹⁴.

Ernesto Morton de Keratry falleció en Ciudad Victoria en marzo de 1907, pocos meses antes de cumplir los 77 años de edad. Una calle de la localidad lleva hoy su nombre «*Dr. Ernesto M. de Keratry*», confiriéndole por fin al personaje su (más o menos) correcta identidad. Su tumba, ubicada en el Panteón Municipal del Cero Morelos de Ciudad Victoria, lleva como epitafio el predecible lugar común «*La nobleza de tu nombre y de tu alma serán siempre la guía de tus hijos.*»⁹⁵ Su descendencia se divide en la actualidad entre Venezuela, México y los Estados Unidos⁹⁶. Tal fue entonces, hasta donde la documentación disponible

⁹² Carlos Lejaim Gómez Hernández. 2011. «Albores de la novela del noreste». En: *Armas y Letras*, n° 78, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 35.

http://www.google.fr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=2ahUKEwjFm_aU8IHpAhWKDmMBHsEAegQFjACegQIBRAB&url=http%3A%2F%2Fwww.armasylettras.uanl.mx%2Fnumeros%2F78%2F78-8-Albores.pdf&usg=AOvVaw2OE5Y9AbxBuMKWdyNXpea

Aún se encuentra *Náti Pát* disponible en la plataforma *Amazon* de servicio y despacho, bajo la forma de una reimpresión por pedido.

⁹³ Hascoet. 2017, p. 61.

⁹⁴ Tosta García probablemente conoció a su futura esposa cuando había viajado por Europa en 1894 como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela en los Países Bajos.

⁹⁵ Hascoet, *ibid.*

⁹⁶ De su matrimonio con el general Tosta García (1846-1921), Paulina Morton de Keratry tuvo una hija, así como otros dos hijos, de los cuales no se tiene información. La hija, Francisca Tosta García-Morton de Keratry (1894-?) se casó, a su vez, probablemente durante los años de la Primera Guerra Mundial, con un tal Vaclav Kislinger (1883-1951), originario del pueblo de Nový Hrozenkov, en Moravia del Norte (actual República Checa). Se desconoce la razón de la presencia de este último en Venezuela donde, por lo visto, fijó su

permite reconstruirla, la verdadera vida de quien, para la posteridad, se encuentra popularmente asociado en Venezuela al lema de «Dios y Federación.»

residencia. Este matrimonio, a su vez, procreó ocho hijos: Antonieta (1916–1975); Vladimir (1921-1989); Ludmila (1929–2004); Yaroslav (1932–2016); así como Gustavo, Milko y Norka, cuyas fechas vitales no se han logrado averiguar. Del lado de la rama mexicana, Enrique-María de Keratry Anglas se casó, hacia 1910, con Genoveva Quitanilla con quien tuvo dos varones: Ernesto-Felipe, nacido en 1911 y Pedro, nacido en 1918. Ernesto-Felipe, a su vez, contrajo matrimonio con Estela Echeverría Álvarez (1914–1997), hermana del futuro presidente de la República Luis Echeverría Álvarez (1970–1976). Por su parte, tanto Pedro de Keratry Quintanilla, como los hijos de Ernesto-Felipe tuvieron descendencia y mantienen hoy en día la perennidad del apellido. La rama estadounidense, que proviene de la mexicana, se encuentra sobre todo instalada en Texas (condado de Williamston, cerca de Austin y ciudades de San Antonio, Victoria o Brownsville).

Véanse: Bernard Le Nail. 2009. *Des Bretons au Mexique*. Rennes: Éditions Les Portes du Large y [https://fr.wikipedia.org/wiki/Discussion:Liste_des_familles_subsistantes_de_la_noblesse_fran%C3%A7aise_\(A_%C3%A0_K\)/Archives_4#Famille_de_Keratry](https://fr.wikipedia.org/wiki/Discussion:Liste_des_familles_subsistantes_de_la_noblesse_fran%C3%A7aise_(A_%C3%A0_K)/Archives_4#Famille_de_Keratry)

Paradójicamente, es del lado europeo del Atlántico que el apellido Kératry terminó por extinguirse. En efecto, las últimas dos descendientes de Émile de Kératry fallecieron recientemente (aún estaban vivas en 2009) sin solicitar que su apellido de solteras fuera recuperado por alguno de sus hijos o nietos, como la ley se los hubiera permitido. Véase: <https://mobile.abp.bzh/rencontre-avec-bernard-le-nail-auteur-du-nouveau-livre-des-bretons-au-mexique-14757>

6. DEL MITO A LA «TRADICIÓN INVENTADA»

Conviene ahora intentar contestar una serie de preguntas con motivo del mito fraguado en torno a esta divisa, de su permanencia como tradición nacional y de la personalidad de su presunto autor. En primer lugar, la asociación de Morton de Keratry con el uso de «Dios y Federación» proviene exclusivamente de la *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*, recopilación documental, acompañada de un breve estudio biográfico, efectuada por el polígrafo Manuel Landaeta Rosales y mandada publicar en 1893 por el entonces presidente Joaquín Crespo. Aunque el propósito de la obra era «honrar la memoria de aquellos de sus hijos egregios [de la Nación], que con grandes acciones ilustraron su época y se hicieron acreedores a eterna recordación», la intención podía también ser la de ensalzar al mandatario de turno, pues, como lo recordaba Landaeta en su esbozo biográfico de la vida del jefe militar de la Federación, el futuro general Joaquín Crespo había empezado su carrera «como soldado raso⁹⁷» en las tropas federalistas – aunque nunca sirvió bajo las órdenes de Zamora. Por otra parte, aunque nadie tomaba muy en serio las capacidades de Landaeta como historiador, todos le reconocían a este «huesped venerable de los archivos caraqueños y voluminoso índice viviente⁹⁸» una absoluta probidad en cuanto a la autenticidad de la documentación que reunía⁹⁹. Por lo que el documento firmado por Morton y en el que aparecía la antefirma «Dios y Federación» podía, con todas las garantías del caso, adquirir valor canónico¹⁰⁰.

A pesar de ello, no hay mención alguna de Morton en la primera biografía importante de Zamora, obra del periodista y político Laureano Villanueva, publicada por primera vez en 1898¹⁰¹ y el lema solo aparece en dos documentos, reproducidos en el apéndice¹⁰². En realidad, la difusión del binomio Morton de Keratry-«Dios y Federación» proviene de tres trabajos posteriores de comienzos del siglo XX y que, por coincidencia, fueron publicados casi al mismo tiempo: la *Historia Constitucional de Venezuela*, de José Gil Fortoul (1909), la *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*, de Lisandro Alvarado (1909) y el tomo sexto de la interminable *Historia contemporánea de Venezuela*, de Francisco González Guinán (1910),

⁹⁷ Manuel Landaeta Rosales. 1961. *Biografía del valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas: Imprenta Nacional, Tomo 1, p. 63. Esta edición de la *Biografía* contó, además, con un prólogo de Federico Brito Figueroa donde ya se podía sentir la orientación que culminaría, casi tres lustros después, con su *Tiempo de Ezequiel Zamora*.

⁹⁸ Las expresiones eran de Laureano Vallenilla Lanz.

⁹⁹ Su *Gran Recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela* (1889–1890) todavía fuerza la admiración en cuanto a la minucia, rayana en lo maniático, de la información que recolectó.

¹⁰⁰ Landaeta Rosales. 1961, pp. 322-323.

¹⁰¹ Laureano Villanueva. 1898. *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas: Imprenta Federación.

¹⁰² El primero es un Acta del 1° de agosto de 1859, dirigida a los habitantes de Caracas por el coronel Ramón A. Delgado, Auditor de Guerra; el segundo, un oficio dirigido desde Ospino (estado Portuguesa) al coronel Florencio Navarro el cual muestra que, a la fecha del 12 de octubre de 1859, Ezequiel Zamora utilizaba ya habitualmente la antefirma «Dios y Federación». Laureano Villanueva. 1975. *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas: Oficina Central de Información, pp. LXXXI y C.

Nikita Harwich Vallenilla

dedicado a la crónica de los inicios de la Guerra Federal. Gil Fortoul, confirmando datos suministrados por Landaeta Rosales, le atribuye a Morton, a Napoleón Avril, así como a Francisco Iriarte, la iniciativa de haber cambiado la fórmula francesa de «Libertad, Igualdad, Fraternidad» por el «Dios y Federación», «fórmula que se populariza rápidamente¹⁰³». Agrega, sin embargo, Gil Fortoul que esta divisa «la habían usado antes los «reformistas» orientales de 1835¹⁰⁴» y, en una nota menciona *La Revista Oriental* de Cumaná del 5 de agosto de 1835¹⁰⁵. En efecto, el comandante José de Jesús Vallenilla Centeno – «reformista» oriental – resultaba ser el abuelo paterno de Laureano Vallenilla Lanz, quien había asumido la tarea de ser el corrector de pruebas de la *Historia Constitucional*, aprovechando el hecho de que, tanto él como Gil Fortoul, se encontraban entonces en Europa con un cargo diplomático. No cabe duda que fue Vallenilla quien le suministró esta información a Gil Fortoul¹⁰⁶. Alvarado, por su parte, no entra en mayor detalle y solo menciona que la antefirma fue «imaginada» por Francisco Iriarte y por Morton¹⁰⁷. Finalmente, González Guinán, a quien Landaeta Rosales sirvió como «amanuense de investigación», se limitaba en afirmar en una nota que Morton «inventó en mayo de 1859 el lema de ‘Dios y Federación’ que todos los revolucionarios adoptaron, y figuró en alta escala¹⁰⁸».

Es por, lo tanto, a partir esta trilogía de obras de referencia – sobre todo la de Gil Fortoul – que se pudo empezar a construir el mito en torno a la divisa y a quien sería principalmente recordado como su autor. Es muy probable que la iniciativa de asociar a Dios con una construcción de índole política como sería la de una «Federación» haya tenido, a su comienzo, connotaciones masónicas. Era algo bastante común desde mediados del siglo XVIII y, en el caso venezolano, varios de los dirigentes de la «Revolución de las Reformas» eran masones, incluyendo el comandante Vallenilla Centeno o Estanislao Rendón, siendo éste último, como se ha observado, una posible «correa de transmisión» entre las «Reformas» de 1835 y el movimiento federalista de 1859¹⁰⁹. Rendón le confería, además, una dimensión de lirismo cursi al asunto, al declarar con teatralidad – según lo referiría Gil Fortoul – en plena Convención Nacional de Valencia, reunida en julio de 1858 después del derrocamiento de José Tadeo Monagas, la retahíla: «La federación es santa, celestial, divina! Oíd, ciudadanos Diputados, una verdad solemne!¹¹⁰». Como lo comentaba no sin razón Gil Fortoul, la metáfora podía ser «ramplona», pero también es verdad que la cursilería – sea o no política – siempre ha tenido su público en Venezuela. Además, al encontrarse

¹⁰³ José Gil Fortoul. 1964. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas: Ediciones Sales, Tomo Tercero, p. 141.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.140.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 140, nota 1.

¹⁰⁶ Véase, para mayores detalles: Nikita Harwich Vallenilla (Ed.) 2010. «Querido Compadre...». *José Gil Fortoul / Laureano Vallenilla Lanz. Correspondencia inédita (1904–1910)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, n° 193.

¹⁰⁷ Véase: Pérez Vila. 1997, p. 116.

¹⁰⁸ González Guinán. 1910, p. 441, nota 1.

¹⁰⁹ Lovera de Sola. 2009.

¹¹⁰ Gil Fortoul. 1964, p. 120.

asociada al bando ganador en la contienda, contrariamente a lo que ocurrió con el alzamiento del año 1835, la «Federación» podía quedar ahora asociada para la posteridad con «Dios» en el marco de un indiscutible símbolo nacional, como podía serlo el escudo.

Poco importaba que la primera vez documentada en que se utilizó el lema en esa oportunidad hubiese sido al final de una comunicación en la cual se participaba el fusilamiento de un guerrillero analfabeta y loco, inspirado por la «*intelmediación de la sombra del Libertador [sic]*»¹¹¹. La evidente falta de decoro del hecho lograría eventualmente ser disculpada. Poco importaría también que el sistema federal, concebido a partir del obvio modelo estadounidense desde los albores de la vida independiente con la primera constitución de 1811, nunca hubiera funcionado en Venezuela y que su aparente entronización, a partir del documento constitucional de 1864 que incluso le impuso al país, hasta 1953, la denominación oficial de «Estados Unidos de Venezuela», nunca lograra ser otra cosa que una ilusión. Como lo escribía con propiedad Jorge Olavarría en 1988, los: «llamados ‘Estados’ [en Venezuela] no son más que ficciones de división político territorial y no entidades soberanas miembros de un pacto federal»; además unas ficciones en manos de «jefecitos»¹¹². Poco importaba, finalmente, que la ficción se transformase en mito nacional alimentado por las abundantes reservas conceptuales de la irracionalidad política. Manuel Caballero podía afirmar en 1995 que en Venezuela nunca hubo «Ni Dios ni Federación»¹¹³; sin embargo, no es del todo seguro que su advertencia, o las razones que alegaba para ella, hayan sido escuchadas.

En cuanto a Morton, el hecho de ser extranjero y por encima de ello francés, muy probablemente contribuyó a establecer y a garantizar su notoriedad. En efecto, momentos considerados importantes de la historia venezolana han tendido, por lo general, a buscar una dimensión internacional que les pudiera conferir un relieve o una relevancia adicional. Se insiste, por ejemplo, que el nombre de Francisco de Miranda figura en las columnas del Arco de Triunfo de París – es, efectivamente, el caso – como si ello contribuyera a realzar de alguna manera los fracasados proyectos que quiso llevar a cabo el *Precursor* en su país de origen. Se insiste en la presencia, en medio de los ejércitos patriotas, de la llamada «Legión Británica», como si la actuación – que nadie pone en duda – de estos combatientes venidos allende los mares ayudara, de por sí, a legitimar la causa por la cual combatían.

La señalada presencia de Ernest Morton de Keratry en los episodios de la Guerra Federal vinculados con el «Dios y Federación» obedece, pensamos, a una doble razón: primero el asegurar que lo que ocurría en la Venezuela de aquel momento tenía una proyección que traspasaba los estrechos límites de las luchas

¹¹¹ *Opúsculo*. 1983, p. 193.

¹¹² Jorge Olavarría. 1988. *Dios y Federación*. Caracas: Ediciones de la Fundación para una Nueva República, p. 36. El libro lleva un elocuente subtítulo: *El fetichismo federal en el pasado, presente y futuro de Venezuela*.

¹¹³ Caballero. 1995, pp. 8–9.

internas de una pequeña república suramericana cuya sola ubicación en el mapa era, para muchos por no decir para la gran mayoría, motivo de conjeturas; y, en segundo lugar, avalar para la posteridad de manera inequívoca el carácter social de la contienda. No solamente era Morton francés, sino que tenía, además, que ser un revolucionario que establecía un vínculo directo entre las barricadas parisinas de la «Primavera de los pueblos» y las polvorientas calles de los pueblos barineses o apureños. Así podía nacer y consolidarse la tradición «roja» de la Guerra Federal, cultivada durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI por todo un sector de la izquierda venezolana, y de Ezequiel Zamora como su personificación más acabada.

El hecho que, por sus orígenes, Ernest de Kératry hubiese pertenecido a la más rancia y tradicionalista aristocracia bretona¹¹⁴ no sería, de por sí, un mayor impedimento. Después de todo, el teórico ruso del anarquismo, Pedro Kropotkin, también era príncipe. Pero por más que haya podido simpatizar con la causa de la Segunda República francesa, de Kératry no fue, ni remotamente, un discípulo de Charles Fourier, de Pierre-Joseph Proudhon, de Auguste Blanqui o de Carlos Marx. Ni era «notable ideólogo» o un «entrañable compañero de armas» de Ezequiel Zamora, como lo afirmó Federico Brito Figueroa¹¹⁵ y como todavía lo afirman muchos. En realidad, todo parece indicar – de acuerdo con los hechos comprobados disponibles – que Zamora y «Morton» de Keratry nunca se conocieron personalmente¹¹⁶.

Ernest de Kératry fue indudablemente un pintoresco aventurero, considerado a lo mejor como oveja negra por su familia, pero que no se diferenciaba fundamentalmente de las inclinaciones liberales que tuvieron, en su momento, tanto su abuelo, como su padre o su propio hermano. Conferirle, pues, convicciones y conducta de revolucionario a alguien que consideró apropiado y decoroso dedicarle formalmente un libro en 1893 – aunque fuera bajo un seudónimo – a la esposa de Porfirio Díaz no es más que un desenfadado esfuerzo de imaginación, al confundir deseos con realidades.

En la introducción que escribió para una importante colección de ensayos, editados en un libro bajo el título de *La invención de la tradición* y que se ha convertido, desde su primera publicación en 1983¹¹⁷, en

¹¹⁴ En ese sentido merece mención la extraña afirmación hecha en un reciente artículo por un miembro del personal docente (en 2015) de la Universidad de los Andes (Mérida), al pretender que Morton de Keratry era de «raza judaica». Temístocles Salazar Rodríguez. 2015. «Los judíos en la historia del Táchira». En: *Heurística*, n° 18, Mérida, enero-diciembre, p. 40. El autor, por lo visto, se documentó en cuanto a la vida de Morton con la lectura del *Opúsculo*. Por lo demás, cada quien con su delirio y su fantasía...
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/42009/art2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

¹¹⁵ Brito Figueroa, 1974, p. 461. En cuanto a lo de «entrañable compañero de armas», era más bien, como lo hemos visto, todo lo contrario.

¹¹⁶ A diferencia de «Napoleón» Avril quien, por residir en Barinas, sí logró presumiblemente tener durante unos pocos meses trato personal con el «General del Pueblo Soberano.»

¹¹⁷ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.). 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press. La traducción castellana (Barcelona: Editorial Planeta) es de 2012.

Nikita Harwich Vallenilla

insoslayable obra de referencia, el insigne historiador marxista inglés Eric Hobsbawn explica cómo este «invento de tradiciones», creado en muchos casos en épocas muy recientes, fue un elemento importante de estabilidad para sociedades en proceso de cambio rápido y profundo. Podemos agregar que logró también favorecer la construcción de un imaginario que se encargaría, con el tiempo, de legitimar un discurso mediante el cual los procesos de una historia «real» lograban confundirse con los mitos de una historia «deseada». Tanto Morton de Keratry como «Dios y Federación» forman entonces parte para Venezuela de esos mitos y de esas «tradiciones inventadas». Si bien, a la hora de caer en la tentación de una «invención de la tradición» – al seguir la brillante demostración propuesta por Hobsbawn y sus colegas –, todos los pueblos tienden a ser más o menos iguales, no es menos cierto, parafraseando esta vez al gran George Orwell, que algunos pueblos resultan efectivamente, en ese sentido, ser bastante «más iguales que otros.»

7. REFERENCIAS

ALVARADO, Lisandro. 1975 [1909]. *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*. Caracas: Oficina Central de Información.

«Auguste Hilarion de Kératry». En: ARNAULT Antoine Vincent *et al.* 1823. *Biographie nouvelle des contemporains, ou Dictionnaire historique et raisonné...* Paris: Émile Babeuf, Tome 10 [J – Lanj].

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k411278c/f1.image.r=Biographie+nouvelle+des+contemporains.langFR> (05/05/2020).

BRITO FIGUEROA, Federico. 1974. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Ediciones Centauro.

BROTONNE, Léonce de. 1895. *Les sénateurs du Consulat et de l'Empire. Tableau historique des pairs de France*. Paris: Honoré Champion.

CABALLERO, Manuel. 1995. *Ni Dios, Ni Federación. Crítica de la historia política*. Caracas: Editorial Planeta.

Corona fúnebre del ilustre prócer de la independencia suramericana, coronel Antonio Leocadio Guzmán; homenaje del Gobierno y Pueblo de Venezuela. 1885. Caracas: Imprenta Nacional.

COURCELLES, Jean-Baptiste Pierre Julien, chevalier de. 1829. *Histoire généalogique et héraldique des pairs de France*. Paris: Arthur Bertrand, tome 10.

<https://books.google.fr/books?id=cp1fAAAAcAAJ&pg=PP85&dq=Ernestine-Marie-Constance+de+Bruc+de+Liverni%C3%A8re&hl=fr&sa=X&ved=0ahUKEwiO6rHDxfXoAhWtxoUKHcqIAdEQ6AEIMDAB#v=onepage&q=Ernestine-Marie-Constance%20de%20Bruc%20de%20Liverni%C3%A8re&f=false>. (05/05/2020).

Editorial. 2007. «'Dios y Federación' ¿al estercolero de la historia?» *Analítica*, Caracas, 13 de Noviembre.

<https://www.analitica.com/el-editorial/%c2%93dios-y-federacion%c2%94-al-estercolero-de-la-historia/>. (05/05/2020).

Nikita Harwich Vallenilla

«ESPINOZA, Martín». 1997. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 2ª ed., tomo 2, p. 274.

FALIGOT, Roger. 2014. «L'étonnant comte de Morton», En: *ArMen La Bretagne Éclairée*, n° 202. <https://armen.bzh/2014/08/29/letonnant-comte-morton/>. (05/05/2020).

«Fotografía: Documentos del Pasado». 2010. En: *El desafío de la historia*, Caracas, Año 3, n° 22, pp. 42-75.

FROTIER DE LA MESSELIÈRE, Henri. 1912-1925. *Filiations bretonnes*. Saint-Brieuc: Prud'homme, 5 vols.

<http://www.infobretagne.com/famille-galzain.htm>

<http://jean.gallian.free.fr/comm2/noblesse-comtat/titrespontificaux.html>. (05/05/2020).

GAVIRIA LIÉVANO, Enrique. 2002. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

GIL FORTOUL, José. 1964 [1909]. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas: Ediciones Sales, tomo tercero.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, Carlos Lejaim. 2011. «Albores de la novela del noreste». En: *Armas y Letras*, n° 78, Universidad Autónoma de Nuevo León.

http://www.google.fr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=2ahUKEWjFm_aU8IHpAhWkDmMBHSsEAegQFjACegQIBRAB&url=http%3A%2F%2Fwww.armasyletras.uanl.mx%2Fnumeros%2F78%2F78-8-Albores.pdf&usq=AOvVaw2OE5IY9AbxBuMKWdyNXpea

GONZÁLEZ GUINÁN, Francisco. 1910. *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas: Empresa El Cojo, tomo 6°.

GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. 1997. «Fundar el Estado/ Narrar la Nación, *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco». En: *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Vol. LXIII, n°s 178-179.

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6225/0>. (05/05/2020).

Nikita Harwich Vallenilla

GUNTHERT, André. 2004. «Naissance de de la Société Française de Photographie». En: Michel POIVERT *et. al.* *L'Utopie photographique*. Paris: Point du Jour Éditeur.

<https://sfp.asso.fr/blog-collection/index.php?post/2012/06/06/Naissance-de-la-Soci%C3%A9t%C3%A9-fran%C3%A7aise-de-photographie-par-Andr%C3%A9-Gunthert-%3A-%C3%A0-lire-ou-relire...> (05/05/2020).

HARWICH VALLENILLA, Nikita (Ed.). 2010. *“Querido Compadre...”*. José Gil Fortoul / Laureano Vallenilla Lanz. *Correspondencia inédita (1904–1910)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, n° 193.

HASCOET, Elisabeth. 2017. «L’extraordinaire Ernest de Kératry 1830 – 1907». En: *Mémoire de la Ville*, n° 39, «Douarnenez, partir, venir... Mont-dont...»: pp. 53-61.

HOBBSAWN, Eric y Terence RANGER (Eds.). 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

«Kératry, Auguste Hilarion de». 2019. En: Fiche Sycomore. Paris: Assemblée Nationale.

[http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/10873/\(legislature\)/21](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/10873/(legislature)/21). (05/05/2020).

«Kératry, Auguste Hilarion de». 1833. Grabado en: *La Caricature*, n° 150. Colección Rosenwald de la National Gallery of Art de Washington (D.C.).

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1c/Mr_de_K%C3%A9ratr.jpg. (05/05/2020).

«Kératry, Émile de». 1889-1891. En: ROBERT Adolphe y COUGNY Gaston. *Dictionnaire des parlementaires français de 1789 à 1889*. Paris: Edgar Boulloton.

[http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/9513](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/9513). (05/05/2020).

LANDAETA ROSALES, Manuel. 1961 [1893]. *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas : Imprenta Nacional, tomo 1.

Nikita Harwich Vallenilla

LARGILLIÈRE, René. 1925. *Les saints et l'organisation chrétienne primitive dans l'Armorique bretonne*. Rennes: Librairie Générale J. Plihon et I. Hommay.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k914005/f185.image.r=Plougasnou.langFR>. (05/05/2020).

LE NAIL, Bernard. 2009. *Des Bretons au Mexique*. Rennes: Éditions Les Portes du Large.

[https://fr.wikipedia.org/wiki/Discussion:Liste_des_familles_subsistantes_de_la_noblesse_fran%C3%A7aise_\(A_%C3%A0_K\)/Archives_4#Famille_de_Keratry](https://fr.wikipedia.org/wiki/Discussion:Liste_des_familles_subsistantes_de_la_noblesse_fran%C3%A7aise_(A_%C3%A0_K)/Archives_4#Famille_de_Keratry).

<https://mobile.abp.bzh/rencontre-avec-bernard-le-nail-auteur-du-nouveau-livre-des-bretons-au-mexique-14757>. (05/05/2020).

LEVEL DE GODA, Luis. 1954. *Historia contemporánea de Venezuela, política y militar (1858-1886)*. Caracas: Imprenta Nacional, tomo 1.

LE YAOUANC, Moïse. 1965. «De Kératry à Stendhal et Balzac», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 72 (3), pp. 369-384.

LOVERA DE SOLA, Roberto J. 2009. «El verdadero Ezequiel Zamora», *Análítica*, Caracas, 6 de julio.

<https://www.analitica.com/opinion/opinion-nacional/el-verdadero-ezequiel-zamora/>. (05/05/2020).

MARX, Carlos. 2006 [1852]. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Panamá: CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/04marx.pdf>. (05/05/2020).

MÉNDEZ ECHENIQUE, Argenis. 2007. *Apure y la guerra federal*. Barinas: Fondo Editorial Napoleón Sebastián Arteaga.

OLAVARRÍA, Jorge. 1988. *Dios y Federación. El fetichismo federal en el pasado, presente y futuro de Venezuela*. Caracas : Ediciones de la Fundación para una Nueva República.

Nikita Harwich Vallenilla

Opúsculo histórico de la Revolución desde el año 1858 a 1859. 1983. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

PARRA PÉREZ, Carraciolo. 1958. *Mariño y las Guerras Civiles*, Madrid : Ediciones Cultura Hispánica, tomo 1, «La Revolución de las Reformas».

PÉRENNÈS, H. 1939. «Notices sur les paroisses du diocèse de Quimper et de Léon», *Bulletin diocésain pour l'année 1939*.

<https://diocesequimper.fr/bibliotheque/files/original/8c56d47066d5bc94bb64f58549386360.pdf>. (05/05/2020).

PÉREZ VILA, Manuel. 1997. «Dios y Federación». En: *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas: Fundación Polar, 2ª ed., tomo 2, pp. 115-116.

«Ploaré». En: *Wikipedia*.

https://fr.wikipedia.org/wiki/Ploar%C3%A9#cite_note-2. (05/05/2020).

Revista Oriental (La). 1835. 1-5, Cumaná, 5 de agosto, Archivo Laureano Vallenilla Lanz, Saint-Germain-en-Laye, Francia.

ROBERT, Adolphe y Gaston COUGNY. 1889-1891, *Dictionnaire des parlementaires français de 1789 à 1889*. Paris : Edgar Bourloton.

[http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/9513](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/9513). (05/05/2020).

RODRÍGUEZ, Adolfo. 1977. *Exequiel Zamora*. Caracas: Ministerio de Educación.

RODRÍGUEZ, Adolfo. 1981. «Trama y ámbito del comercio de cueros en Venezuela. (Un aporte al conocimiento de la ganadería llanera)». En: *Boletín Americanista*, XXIII, 3, Barcelona.

RODRÍGUEZ, Adolfo. 2005. *La llamada del fuego. Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora*, Caracas: Academia Nacional de la Historia.

SALAZAR RODRÍGUEZ, Temístocles. 2015. «Los judíos en la historia del Táchira». En: *Heurística*, n°18.

Nikita Harwich Vallenilla

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/42009/art2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

TOSTA, Virgilio. 2013. «Pueblos barineses. Puerto de Nutrias». En: *Haciendo Memoria*, n° 8. https://www.academia.edu/31145838/Puerto_de_Nutrias. (05/05/2020).

VILLANUEVA, Laureano. 1975 [1898]. *Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Caracas: Oficina Central de Información.